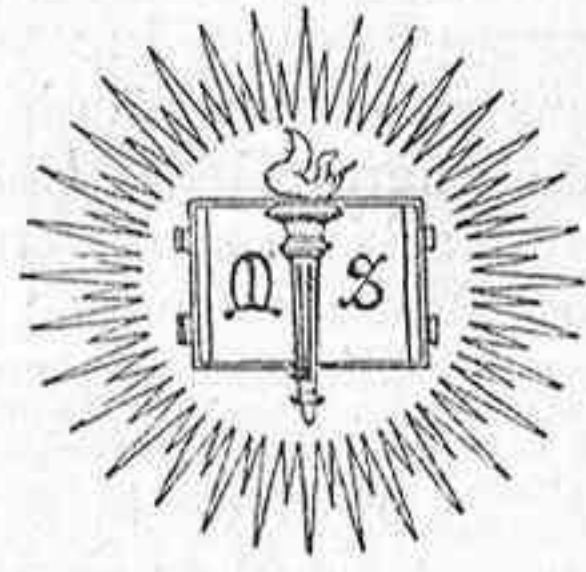


La Ilustración Artística



AÑO XXIII

← BARCELONA 6 DE JUNIO DE 1904 →

NÚM. 1.171

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



AL MERCADO, escultura de José Monserrat

(Exposición general de Bellas Artes é Industrias Artísticas. Madrid, 1904)

ADVERTENCIA

En el próximo número comenzaremos la publicación de la bellísima é interesante novela de costumbres argentinas

MISSIA JEROMITA,

original del celebrado escritor D. Carlos María Ocantos, é ilustrada por el reputado artista Sr. Mas y Fondevila.

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Los alucinados. La obsesión del techo*, por Tony D'Ulmes. — *Estudios de animales, dibujos de Jacinto Espinal.* — *República Argentina. Buenos Aires. Quinto concurso de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados*, por Justo Solsona. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa.* — *Torpedos fijos vigilantes.* — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *La novela de un viudo* (conclusión), traducción de Manuel Aranda y Sanjuán. — *Fabricación de lámparas eléctricas*, por Harry Golding. — *La reserva de oro del Banco de Rusia.* — *Reloj monstruo de la Exposición de San Luis* (Estados Unidos).

Grabados.—*Al mercaao*, escultura de José Monserrat. — *Dibujos de Roncé* que ilustran el artículo *Los alucinados.* — *Estudios de animales*, dibujos de Jacinto Espinal. — *Buenos Aires. Fotografías premiadas en el quinto concurso de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados.* — *Guerra ruso-japonesa. Versión rusa de la batalla de Chong-Ju.* — *Torpedos fijos vigilantes.* — *Excmo. Sr. H. O'Connor Martins, pintor y diplomático.* — *Excmo. Sr. M. de Carvalho y Vasconcellos, retratos pintados por Salvador Sánchez Barbudo.* — *Fabricación de lámparas eléctricas.* — *La reserva en oro del Banco de San Petersburgo.* — *Reloj monstruo de la Exposición de San Luis* (Estados Unidos).

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Puerto Rico: el hambre y la anemia: la peste yanqui. — *Costa Rica:* los derrumbes del Irazú y el ferrocarril interoceánico. — *Panamá:* reconocimiento de la república por España: el canal de Panamá considerado desde el punto de vista financiero: otro proyecto de canal. — *Perú:* muerte del presidente: cuestión con el Brasil. — *Paraguay:* la situación del país, según el mensaje presidencial.

Los portorriqueños siguen muriéndose de hambre. El presidente de la federación americana de obreros, que no ha mucho hizo una visita á la isla, regresó horrorizado del espectáculo que ofrecen aquellos campos y caseríos, tan florecientes y ricos antes bajo la soberanía española. Los jornales han bajado á la mitad, y los alimentos cuestan, por lo menos, el doble. El arroz es artículo de lujo, y no hay que hablar de la carne.

El cambio de la moneda, las tarifas arancelarias, las nuevas leyes fiscales proporcionaron pingües negocios á los agiotistas, plantadores y usureros yanquis, que se han ido embolsando miles y miles de dólares á costa de la vida y la salud de esas pobres gentes de Puerto Rico. Pero la codicia rompe el saco, el filón se está agotando y los amos y explotadores de la isla empiezan á preocuparse ante la tremenda crisis económica que la aflige. Salvaron á Puerto Rico, como ellos dicen, de la tiranía y de la mala administración españolas; cobróronse el supuesto servicio tiranizando de veras y administrando con un fin exclusivamente mercantil, sin más idea que el lucro; y ahora, cuando ya han obtenido los mejores provechos, y las consecuencias del mal que hicieron obligan á tomar nuevos rumbos, estiman que no hay peligro en alardear de sentimientos humanitarios y acuden en ayuda de los extenuados portorriqueños, llevándoles el remedio en forma de flamante comisión técnica encargada de estudiar uno de los más difíciles problemas de la ciencia médica; averiguar la causa de la muerte por hambre.

No solamente el vulgo, sino hasta los más doctos médicos que no han tenido la suerte de nacer en el país de los yanquis, habían creído siempre que la muerte por hambre es consecuencia de la falta de alimentación, y que cuando ésta es escasa y mala sobreviene la anemia, que puede producir la muerte.

Los estudios de la comisión citada han demostrado el error de los que así pensaban. La anemia que se padece en Puerto Rico es... una epidemia. Allí no se muere de hambre ó de anemia por falta ó insuficiencia de alimentación. Los causantes del mal son unos parásitos invisibles, una especie de microbios que viven en el agua, en el aire y en la tierra, especialmente en la tierra que cultiva la población rural.

Este último dato es de una evidencia abrumadora. Precisamente donde la mortalidad es mayor, es en el campo. Mas no porque la gente del campo coma menos y peor que la de las ciudades; es porque esos

microbios se encuentran más á su gusto en los terrenos dedicados á labranza ó cultivo.

Conclusión: que no hay que preocuparse en dar de comer á los portorriqueños hambrientos ó anémicos. Basta un vermífugo para expulsar á los gusanillos del cuerpo del enfermo.

Del informe de la comisión—informe no ya luminoso, sino deslumbrante—se deduce otra consecuencia: que los yanquis no tienen la culpa de la miseria y despoblación de Puerto Rico. Los responsables son esos malditos microbios que envenenan la sangre.

Según el citado informe, se padece igual epidemia en Filipinas. Ha coincidido, pues, su aparición en Puerto Rico y en el archipiélago filipino con el establecimiento en dichas islas de la soberanía de los Estados Unidos, y no sería justo negar á éstos el derecho y el honor de dar su nombre á la epidemia: se llamará la peste yanqui.

* *

En el centro de la República de Costa Rica se alza, á 3.500 metros sobre el nivel del mar, el volcán de Irazú, en cuyas faldas se producen con relativa frecuencia grandes derrumbes.

Este fenómeno geológico puede interrumpir la normalidad del servicio por el ferrocarril interoceánico, cuya vía atraviesa la zona en que está el volcán. Así sucedió á principios del año actual; las enormes peñas que cayeron hacia el río Reventazón habían ocasionado considerables desperfectos en la línea férrea en un recorrido de 50 kilómetros.

Con tal motivo, la prensa de San José recordaba que año tras año, especialmente en los lluviosos meses de octubre y noviembre, vienen sucediéndose esos inmensos derrumbes que han causado la destrucción de enormes moles de montaña, dejando á la vista del observador escarpados precipicios de color rojizo que, á larga distancia, parecen caminos cubiertos de rojo barro.

En esta comarca, absolutamente inútil para el cultivo por lo quebrado y la mala calidad del terreno, nacen multitud de vertientes que juntas forman el río Sucio, tan notable por el color rojizo y densidad de sus aguas. Puede decirse que no es agua, sino lodo lo que arrastra; de sabor tan desagradable, que no es posible beber sin sentir náuseas. Ultimamente, y con motivo de los recientes derrumbes, el Sucio llevaba mayor cantidad de barro, que despedía un pronunciado olor de azufre.

Aparte el interés científico que pueda ofrecer el estudio del fenómeno que se repite en el Irazú, merece el hecho atención muy preferente del gobierno costarricense, puesto que se trata de la seguridad y conservación de una vía tan importante y tan decisiva para el porvenir de la República, como es el ferrocarril interoceánico.

Los ingenieros han reconocido ya la necesidad de variar, en esta zona, el trazado de la línea, pues á los inconvenientes que, en general, tiene la interrupción del servicio, se unen aquí los especiales derivados de la naturaleza del país, que es la región más elevada, abrupta é ingrata de Costa Rica.

En los días siguientes al último derrumbe, los viajeros tenían que subir á la cúspide de las montañas, cayendo y levantándose, apoyándose en las piedras y bejucos; al principio se hacía la ascensión por un suelo fangoso y bajo lluvias torrenciales; después, bajo un sol candente, que mantiene el suelo á una temperatura tan alta, que las suelas del calzado se tuestan y los pies se llenan de ampollas.

* *

La nueva República de Panamá va viviendo. Ya la han reconocido casi todos los Estados, incluso España. Acaso habría sido conveniente que nuestro gobierno hubiese retardado algo más el reconocimiento hasta adoptar, aprovechando el cambio de Presidente en Colombia, una fórmula mediante la cual no pudiera estimarse el tal reconocimiento como acto de desconsideración hacia los colombianos.

Seguramente, el acuerdo del gobierno español debe haber mortificado algún tanto los sentimientos del Presidente de la Unión Ibero-Americana, á quien le ha cabido en suerte ser Ministro de Estado en esta ocasión.

El 25 de febrero el Senado de Washington aprobó el tratado Hay-Varilla por 66 votos contra 14 y, contando los adheridos después, por 72 contra 17.

Votaron en pro muchos senadores demócratas que habían hablado en contra, porque todo lo subordinaron á la conveniencia de tener canal. Y como el Presidente sostenía firmemente su propósito de abrir el canal por Panamá, fué preciso someterse á la voluntad de Mr. Roosevelt. En los Estados Unidos la de-

mocracia está en crisis; el poder ejecutivo se impone y el imperialismo va ganando terreno.

Inmediatamente se nombró el personal que ha de formar la comisión encargada de dirigir las obras.

Y ahora empiezan las verdaderas dificultades. Hacen falta para construir el canal muchos millones. Los yanquis los tienen. Pero no bastan millones; se necesitan hombres. Para terminar las obras en 10 ó 12 años, teniendo en cuenta los efectos de aquel clima en el organismo humano, son menester 40.000 braceros. ¿Dónde están? Se encontrarán, probablemente, pagando primas y jornales y sueldos espléndidos; pero será preciso elevar al triple ó al cuádruple lo presupuestado para trabajos, y cuando el canal se termine y entre en explotación, sus rendimientos significarán un beneficio irrisorio para el enorme capital empleado.

El fracaso financiero puede aún ser mucho mayor si prosperan proyectos de que ahora vuelve á hablarse para abrir canal por otra parte, como el ideado entre el golfo de San Blas y la costa del Pacífico frente al archipiélago de las Perlas. Es la parte más estrecha del istmo y, según los patrocinadores del proyecto, puede construirse en dos años, con un gasto de 100 millones de pesos. Sería canal á nivel, que podría pasarse en cinco horas. Allí todo es roca, y no hay que dragar. Todo se haría á fuerza de barreno, dejando un túnel de unos 10 kilómetros.

En los últimos días de abril quedó firmada la escritura del traspaso de los derechos y propiedades de la Compañía francesa de Panamá á los Estados Unidos. Esta cesión vale á los franceses, como ya es sabido, 40 millones de pesos, mucho menos, acaso la séptima ú octava parte, de lo que el ahorro francés comprometió en el negocio de Panamá.

* *

El Presidente del Perú, D. Manuel Candamo, murió el 7 de mayo. Había entrado en posesión de su alto cargo el 8 de setiembre de 1903.

Los convenios entre Bolivia y Brasil respecto de los territorios del Acre han provocado algunos incidentes en la frontera peruano-brasileña. Como Bolivia cede sus derechos al Brasil, y los peruanos los alegaban también sobre gran parte de esa zona, fuerzas de estos últimos ocuparon la región del Purús superior. El gobierno del Brasil formuló protesta, hizo aprestos militares y cruzáronse notas muy vivas entre el Ministro del Perú en Río de Janeiro y el Ministro brasileño de Relaciones extranjeras.

Parece que el conflicto ha entrado en vías amistosas y hay buena disposición para resolverlo por medio de arbitraje.

* *

El mensaje del presidente de la República del Paraguay, dirigido al honorable Congreso de la Nación en abril último, empieza afirmando que la situación del país es de creciente prosperidad.

Mejorada notablemente la cuestión monetaria, que viene siendo objeto de la atención preferente del gobierno, las fuerzas productoras se han desenvuelto de modo extraordinario, y el comercio y la industria toman nuevo impulso, que hace concebir esperanzas muy halagüeñas para lo porvenir.

Ninguna perturbación ha alterado el orden público en el transcurso del período á que el mensaje se refiere. La república disfruta de completa paz, y sus habitantes todos, nacionales y extranjeros, se consagran al trabajo, fuente inagotable de bienestar y progreso.

Se reorganizan los servicios de policía y se estudian los mejores sistemas penitenciarios para implantarlos en el país.

Tierras públicas y vastos terrenos expropiados, que no se cultivaban, se subdividen en lotes para entregarlos á nuevos ocupantes dispuestos á trabajar ó á dirigir personalmente las labores agrícolas ó las industrias de ellas derivadas.

Reúnense elementos para ampliar la red telegráfica nacional, prosiguen las negociaciones entabladas con los acreedores del ferrocarril central, y gracias á la nueva ley del trabajo personal obligatorio, no pocos pueblos han arreglado sus caminos y construido calzadas, puentes y malecones.

En cuanto á política exterior, los actos del gobierno paraguayo tienden principalmente á crear intereses comunes con los demás Estados de la América del Sur, de tal suerte que, si las circunstancias lo exigieran, haya posibilidad de oponerse con eficacia á la acción de cualquier otra potencia que pretendiese lesionar los derechos que aquéllos tienen como pueblos libres y soberanos.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



Los alucinados. — La obsesión del techo

Desde el primer momento, en cuanto entré en aquella habitación, aquel techo demasiado bajo me causó un verdadero sufrimiento. Más que cualquier otro debía yo ser sensible á aquella fealdad, á la que no me había preparado mi existencia anterior, existencia solitaria en el fondo de una antigua casa solariega, en la inmensidad de salones que á las horas crepusculares envolvía la sombra haciendo desaparecer sus límites visibles.

¿Por qué mi médico, que era mi único visitante en aquella mansión silenciosa, vino á arrancarme á mi voluptuosidad de inercia para lanzarme en medio del torbellino parisiense, en este cuarto piso, de techo tan bajo, tan atrozmente bajo?

Porque con la mano lo toco; parece la tapadera de una caja que sobre mí se cierra y me aprisiona. De aquí que desde por la mañana en que salgo de casa recorro durante todo el día las calles, al azar, para respirar el aire libre, para substraerme al suplicio de esta estrechez que me ahoga. Quizás el médico me envió á París con el propósito de obligarme á hacer más ejercicio, á imitar la actividad ambiente; pero he de confesar que este ruido incesante me produce una gran fatiga, un sacudimiento cerebral. En el silencio de mi vivienda, la sensación persiste; es como el péndulo de un reloj que no se para una vez recibido el impulso; y siento en mi cabeza un vaivén continuo que se repite con regular y monótona oscilación.

De día huyo de mi casa, pero por la noche no tengo más remedio que soportarla. ¡Oh, esas largas noches de insomnio, esas noches interminables que paso oyendo el tic tac del reloj y ese otro tic tac incesante en mi cerebro, esas noches que transcurren opresoras bajo el peso adivinado de este techo!

En vano apago la lamparilla, pues el techo se dibuja hasta en la obscuridad, y después de la línea de luz decreciente que todavía roza el dintel de las ventanas opone una muralla de sombra contra la cual se estrella mi exasperado pensamiento.

A las primeras pálidas claridades de la aurora, la sombra se atenúa, se borra y el techo aparece como una gran mancha blanca sobre el gris de los objetos, y á medida que los últimos girones de sombra desaparecen, sus molduras toman relieve poco á poco formando líneas cortadas, dibujos sin terminar, que en medio de esta vaguedad adquieren extrañas significaciones: en una ocasión, leí en él la palabra griega *ἀνάγκη*, fatalidad; otra vez distinguí perfectamente un enorme murciélago con las alas desplegadas. Después, esas formas se precisan, se completan y vuelven á ser esos arabescos, esos eternos arabescos cuya fealdad trivial detesto y que conozco hasta la repugnancia por haber observado sus menores detalles y contado todas sus espirales y todos sus rosetones. Esta obsesión me crispa los nervios y el pensamiento; me vuelvo taciturno, irritable; no como ni duermo. ¿Se puede vivir sin dormir y sin comer?

¿Por qué vine á París? ¿Por qué me metí en este piso de techo tan insoportablemente bajo? ¡Oh, ese techo! He llegado á aborrecerlo como si fuera un ser vivo, como un ser malo que contempla mis sufrimientos indiferente en su irritante blancura y que quiere domarme y aplastarme. ¡Oh! ¡Y lo logrará, lo logrará

cualquier día, porque me tiene prisionero y no puedo escapar de sus garras!

La noche pasada, lo he notado bien, estando acostado tranquilamente y sin que hubiera ningún testigo ni fuera posible resistencia alguna, el techo descendió, descendió insensiblemente hasta colocarse á algunas pulgadas encima de mi cabeza.

Cierto que podría quejarme, denunciarle; pero ¿qué sacaría con ello? Nadie me creería y diría la gente que se trata de una alucinación, de un efecto de neurastenia. ¡La neurastenia! ¡Palabra científica inventada por los médicos, esos presuntuosos, para explicar lo que no comprenden!

Harto sé que los techos no obran completamente solos, que las cosas no están dotadas de voluntad como los seres; pero creo firmemente que ciertas personas están en comunión directa con los espíritus y pueden, gracias á ellos, vengarse de sus enemigos por medios misteriosos que escapan á la comprensión humana y están por encima de las leyes.

Y tengo la seguridad de que se trama contra mí una horrible venganza con ayuda de este techo.

¿A quién he podido ofender? Lo ignoro. Acaso yo no he ofendido á nadie; quizás es un odio no saciado que se ceba en mí al través de mis antepasados, muertos todos, ahora lo recuerdo bien, de muerte repentina é inexplicable.

¿Si dejara este piso?

¿Para qué? Dondequiera que vaya, el enemigo sabrá encontrarme.

desbocado tic tac de mi cerebro, en completa postración corporal, pero con una ultralucidez de percepción, siguiendo la caída lenta, tan horriblemente lenta de ese techo!

La noche última estaba muy cerca de mí, muy cerca; sin abandonar la posición horizontal, habría podido tocarlo con sólo alargar la mano.

Y por la mañana, cuando todo el mundo podría verlo, cuando sus tretas podrían ser manifiestas, se eleva y recobra su nivel acostumbrado.

¿Hasta cuándo durará esto?

Esta noche, apenas me hube acostado, empezó la obsesión.

La luna inundaba de claridad un gran espacio del techo y yo veía distintamente su movable blancura.

Una hora, dos, tres horas de aquel descenso insensible y seguro... ¡Oh, Dios mío, Dios mío! ¿Cuándo terminará este suplicio? Cuanto más avanzan las horas, más va bajando el techo.

No es la luna la que ilumina con esos estremecimientos de luz las molduras; es el día que nace, día siniestramente pálido.

Y el techo prosigue en su implacable descenso. Ya roza mis cabellos... ¡Oh, no, no, por piedad! Sea lo que fuere lo que mis antepasados ó yo hayamos hecho, la expiación es demasiado grande... ¡Y sigue descendiendo!

¡Oh, qué peso sobre mi cabeza! ¡Mi pobre cabeza! Siento que está á punto de estallar... ¡Todo, todo, por huir de esta habitación de espanto, para no sentir más sobre mi cabeza este peso!.. ¡La ventana, la ventana!.. ¡Está muy alta, muy alta!.. Pero ¿qué importa? Voy á saltar por ella..., y una vez fuera ya no sentiré ese peso sobre mi cabeza!

TONY D'ULMES.

(Dibujos de Roncé.)

ESTUDIOS DE ANIMALES

DIBUJOS DE JACINTO ESPINAL

El nombre del artista Sr. Espinal no es desconocido para los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, quienes sin duda recordarán los tres bellísimos bustos debidos á su pincel que hace dos años reprodujimos. Entonces elogiamos como se merecían las excelentes cualidades que reunían aquellas obras y que eran patente muestra del talento de su autor, quien se revelaba en ellas como un observador profundo del natural y como notable dibujante, hábil no sólo en la parte meramente técnica, sino además en trasladar al papel ó al lienzo con vigor admirable la expresión adecuada á cada una de las cabezas por él pintadas.

Los estudios suyos que en la siguiente página publicamos pertenecen á un género muy distinto y si cabe más difícil: en efecto, el artista que quiere reproducir la figura humana, encuentra modelos en abundancia, á los cuales puede fácilmente dirigir y que saben adaptarse á las situaciones que de ellos se requieren; en cambio, los animales, y sobre todo las fieras, no pueden prestarse á la *pose*, siendo, por ende, difícilísimo tomar un apunte siquiera de una expresión ó de una actitud que en un momento dado llamaron la atención del pintor ó dibujante.

El Sr. Espinal ha logrado vencer todas estas difi-



¡Oh, qué peso sobre mi cabeza!

Puesto que he de soportar mi destino, ¿qué más da ahora ó más tarde?

Y aquí me quedo, siempre con el espanto de ese techo que cada noche descende un poco más.

¡Oh, qué tormento tan atroz estar solo, sin defensa, en medio de las tinieblas, ensordecido por el

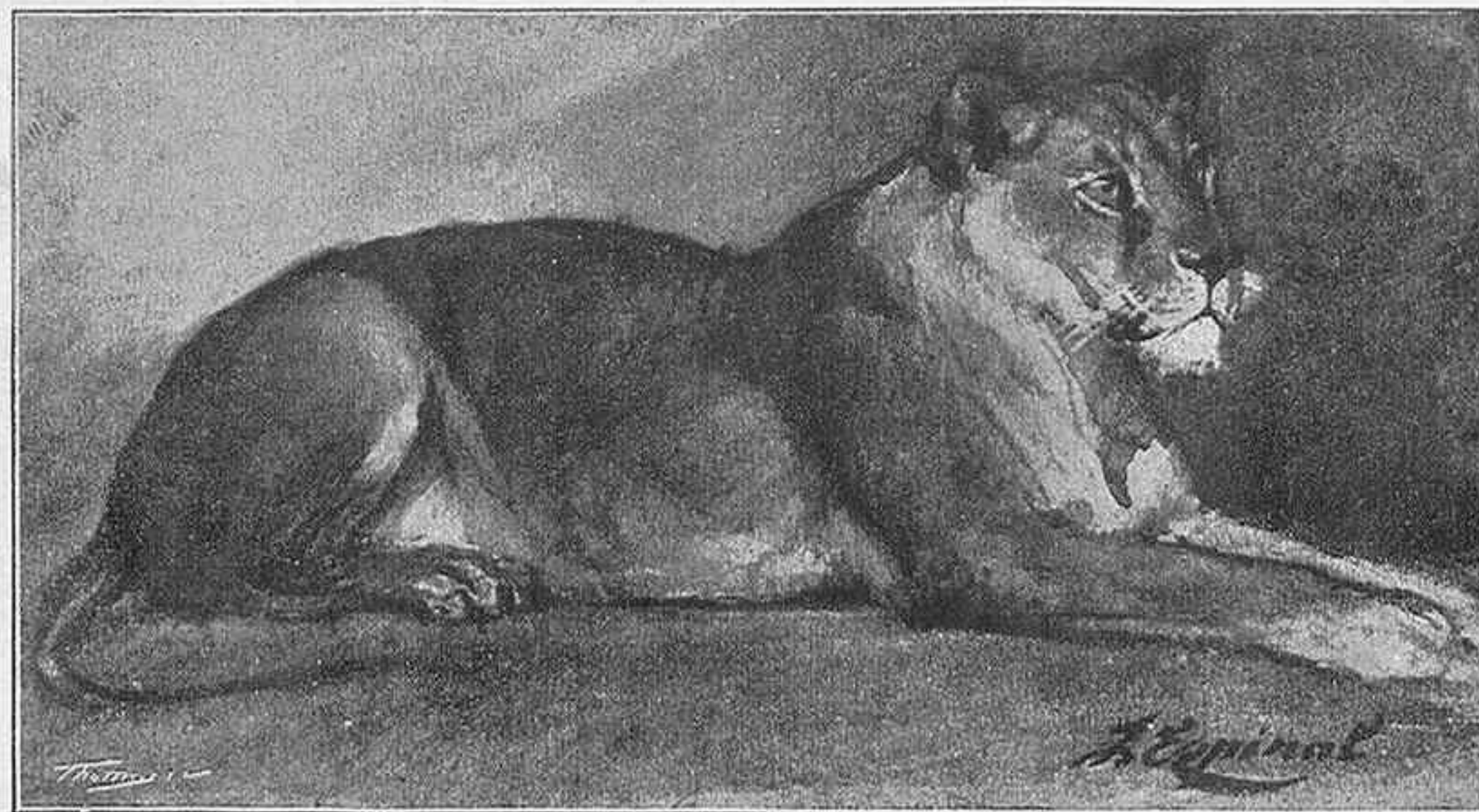
cultades, y concentrando en su mente el recuerdo de una impresión fugaz, sorprendida en un instante, le ha dado forma en esos cinco estudios bellísimos, que le colocan á la altura de los mejores especialistas en este género artístico.—X.



ESTUDIO, dibujo de Jacinto Espinal

REPÚBLICA ARGENTINA.—BUENOS AIRES
QUINTO CONCURSO DE LA SOCIEDAD
FOTOGRAFICA ARGENTINA DE AFICIONADOS

Con ocasión del anterior concurso, efectuado en junio del año próximo pasado, decíamos en la revis-



ESTUDIO, dibujo de Jacinto Espinal

ta ilustrada argentina *Letras y Colores*—después de habernos ocupado detenidamente de los trabajos que habían merecido premio—que, á nuestro humilde entender, el conjunto había pecado de monotonía en los asuntos. Riqueza había en detalles y procedimientos, en pulcritud y nitidez, en acierto y oportunidad; pero había escasez, hasta pobreza, de ideas y conceptos, falta de novedad en los asuntos, ausencia de creaciones en que la fantasía estuviese en amoroso maridaje con la realidad, lo cual era más de sentir porque se trataba de una entidad, como la «Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados,» que marcha á la cabeza de los cultivadores de esta nueva rama del Arte.

Esto decíamos entonces y esto repetimos hoy, porque las circunstancias son las mismas y por haber presidido idéntico plan en el concurso recientemente celebrado, que tampoco se ha distinguido por grandes novedades. Sin tema forzado para los cinco grupos en que se divide, todo ha quedado á libre elección. El tamaño de los aparatos separaba un grupo de otro. Así, al *primero* concurren los fototipos negativos obtenidos con aparatos planoscópicos cuyas dimensiones eran $16\frac{1}{2} \times 21\frac{1}{2}$ cts. y mayores; al *segundo*, con superiores á 8×9 cts. y menores de $16\frac{1}{2} \times$

$21\frac{1}{2}$; al *tercero*, estereoscópicos entre 6×13 , 9×18 y 13×18 ; al *cuarto*, inferiores á 8×9 y los obtenidos con estereoscópicos menores á 6×13 cts.; y al *quinto*, retratos y grupos obtenidos en la galería social sin limitación de tamaño. Este último sólo ha tenido un concurrente, ganador de segundo premio.

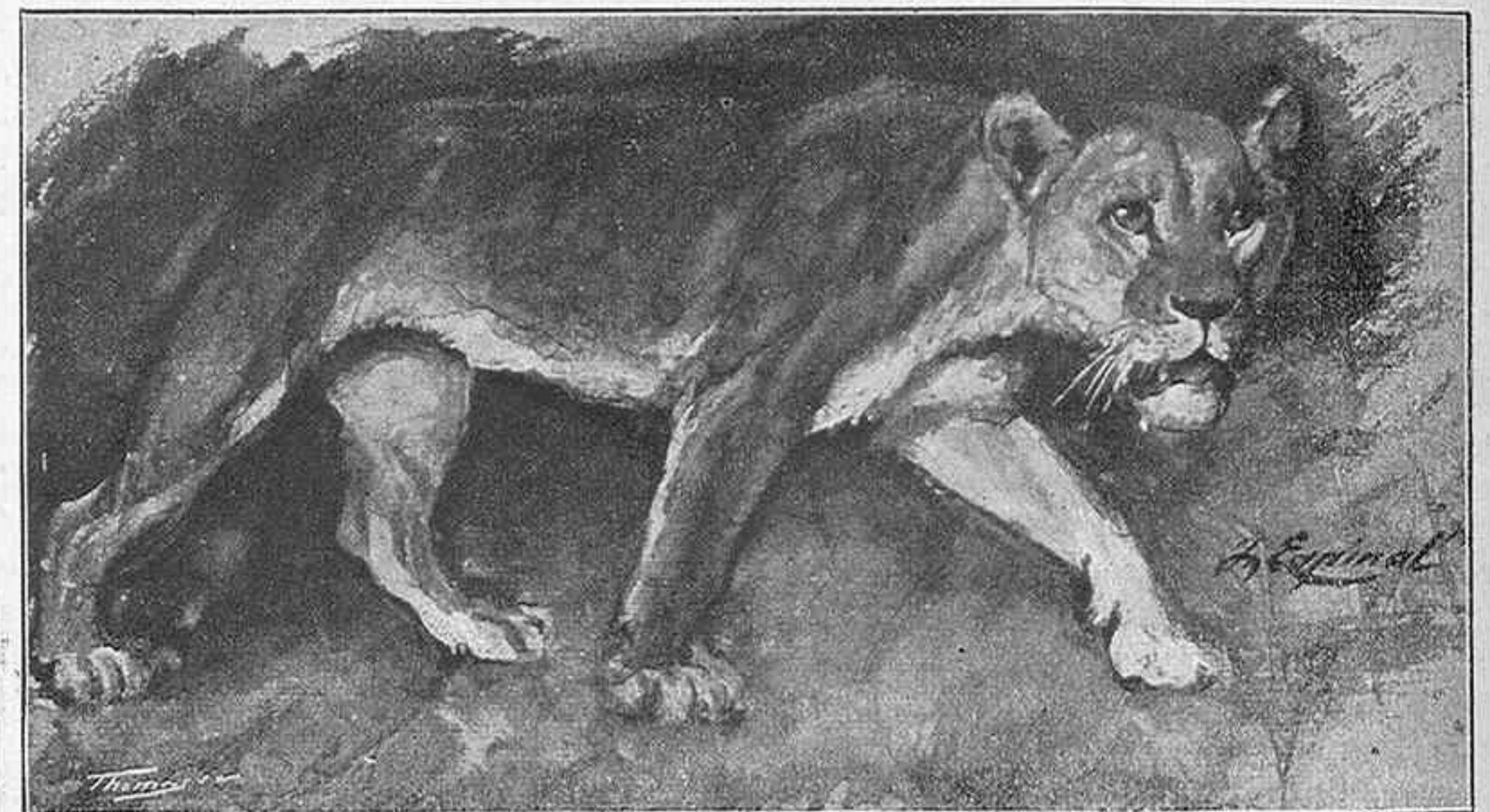
Esta amplitud redundaba en daño del interés de los concursos; porque los socios aficionados que quieren tomar parte, se inclinan, en su gran mayoría, á preocuparse más de las operaciones de taller y de la perfecta manipulación, que de vencer dificultades de composición y presentar trabajos en que el buen gusto, el arte y el estudio sean causa y efecto primordiales del triunfo.

Sin embargo, D. Aristides Mondelli, favorecido con la más alta clasificación y adscrito á la «copa de honor,» la que ha quedado de su propiedad por ser la tercera vez que alcanza tal distinción, siempre se ha distinguido en la composición, y más en el concurso que nos ocupa. Sus trabajos resultan verdaderos cuadros y posee el secreto de saber infiltrar su buen gusto á los modelos. Véanse *Caridad* y *Hostería del Merlo*, que no vale menos, los que por sí solos son dignos del premio; sin desmerecer un ápice *Diezmos y primicias*, *Costumbres romanas*, *En la granja* y *Bandoleros de la Calabria*, que completan su hermosa serie.

D. Alfredo Quesada, con la *Escena de Grecia* y *Las japonesas*, ha seguido las huellas del Sr. Mondelli. Sin embargo, á los paisajes, aunque bien escogidos, les falta algo del ambiente que quieren representar. En cambio resulta trabajo superior *Lectura interesante*, estudio de luz hermosamente hecho y bien sentido. El Jurado ha concedido al Sr. Quesada primer premio; y en vez de medalla de plata, de oro y el diploma correspondiente.

El segundo premio lo ha ganado, con sus espléndidos y grandiosos paisajes, D. Vicente Biaggini; un tercero, del mismo grupo, D. José Guerrero, autor de la interesante fotografía *Hora de siesta*, y otro D. José Borberis. Total, cinco concurrentes al primer grupo, todos dignos de premio.

En el segundo fué ganador del primero don



ESTUDIO, dibujo de Jacinto Espinal

Aymard Wisocq, con sus fotografías *En el Puerto*, instantáneas muy hermosas é interesantes; segundos, D. Jorge Duclot con las suyas *En la estancia*, y D. Juan L. Trillia autor de *En el campo*. Siete concurrentes.

Los grupos tercero y cuarto fueron, en conjunto, favorecidos por diez y nueve aficionados con

la presentación de diversidad de trabajos, todos muy recomendables.

En esta clase de certámenes, forzosamente debe imperar con todo rigor la absoluta selección de los trabajos presentados, y ver, amén de los mejores fototipos negativos—que, al fin y á la postre, pueden ser sólo producto de bondad de la máquina,—el gusto artístico, el concepto estético, la original composición en la que costumbres, paisajes, grupos, estudios y escenas estén preparados con cierta novedad, con mucho verismo, con gran conocimiento local y con algo y aun mucho de poesía, hasta conmover y entusiasmar al que lo contemple, y analice y admire el trabajo, conozca ó no los secretos de la moderna fotografía.

De fijo que si la Comisión Directiva organizara un concurso de prueba como los por nosotros indicados, tendría grandísimo éxito y mayor concurrencia, siendo pronto imitada por las sociedades similares del país y del extranjero.

De no hacerlo así, es quedar estacionaria; y una sociedad de tantos medios y recursos debe presentar nuevos problemas á sus asociados, y nuevos alicientes para la lucha pacífica del talento, la paciencia y el saber, á cuyos triunfos se asocia el público en



ESTUDIO, dibujo de Jacinto Espinal

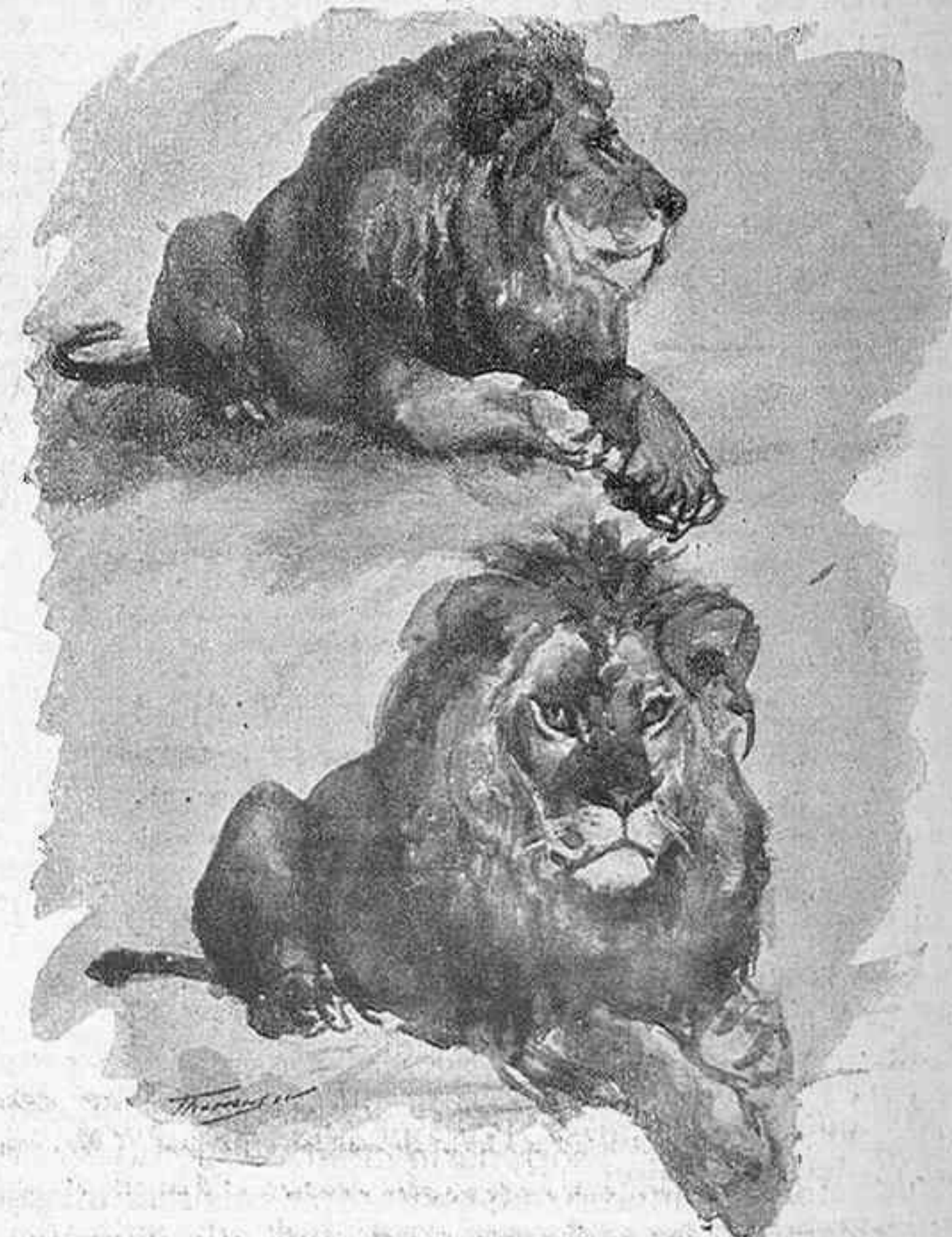
general con sus elogios entusiastas y con sus aplausos sinceros.

Tales esfuerzos demuestran mayor grado de cultura, más delicadeza en el sentir, creciente desarrollo en el bien apreciar y continuado perfeccionamiento

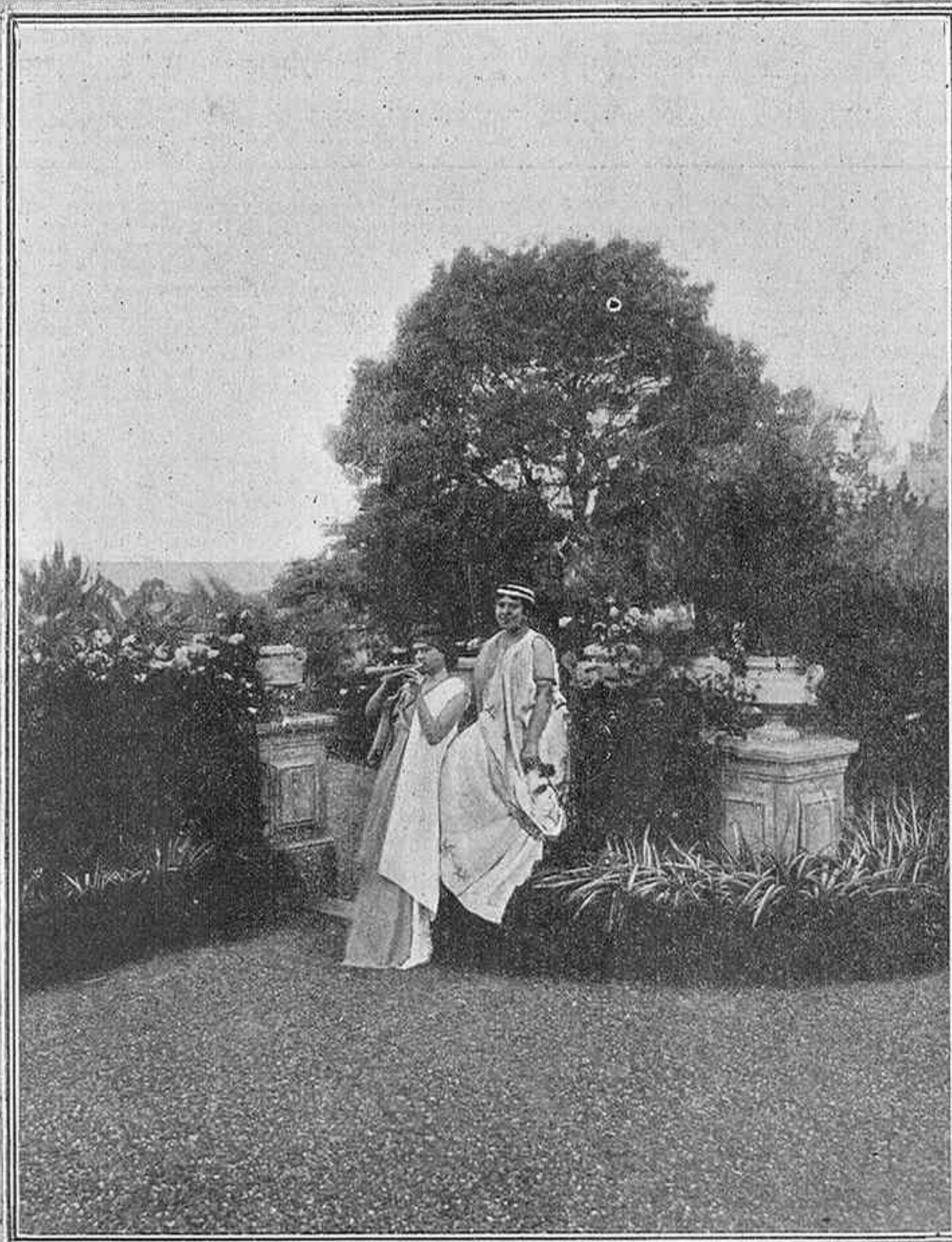
del buen gusto; cualidades muy dignas de tenerse en cuenta, por redundar siempre en beneficio educativo del alma del pueblo, y ante tal trascendencia vale la pena de unir belleza, arte y trabajo con el estudio, la novedad, los grandes hechos históricos y la fantasía de escritores y poetas.

JUSTO SOLSONA.

Buenos Aires, 1904.



ESTUDIO, dibujo de Jacinto Espinal



ESCENA JAPONESA. — ESCENA DE LA GRECIA CLÁSICA. — ESCENA JAPONESA. Fotografías de D. Alfredo Quesada que han obtenido el primer premio, medalla de oro, del primer grupo.

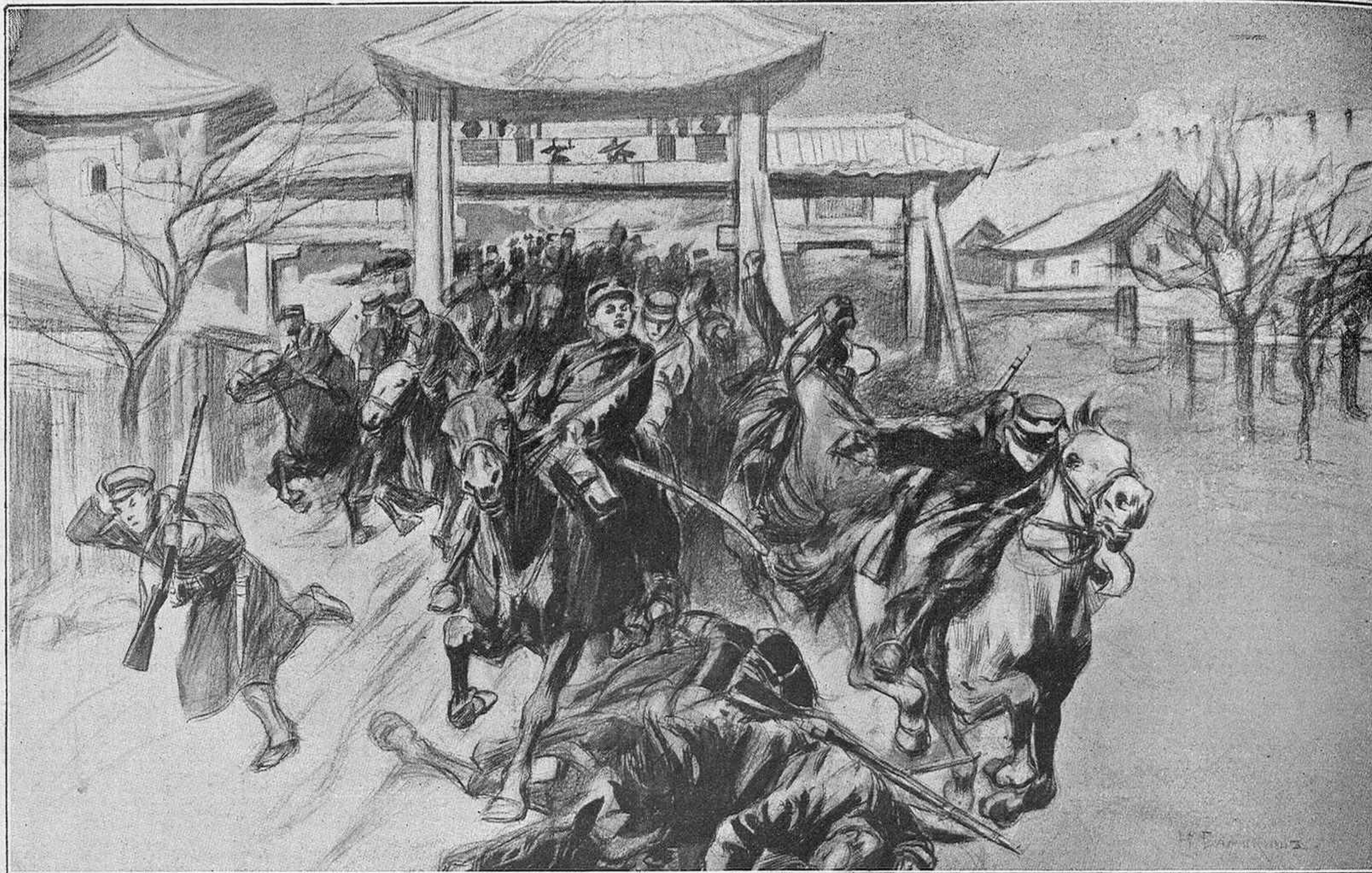
Crónica de la guerra ruso-japonesa

El principal interés de la lucha en estos momentos está en la península de Liao-Tung, es decir, en el territorio en donde se halla situado Puerto Arthur. Los japoneses, fieles al plan que desde un princi-

Kin-Tcheú bombardearon diferentes puntos de ésta ocupados por los rusos.

Al decir de éstos, los combates de Kin-Tcheú y Han-Shan en nada cambian la situación: el propósito

Las noticias que llegan de la Mandchuria parecen indicar que se avecinan allí importantes acontecimientos. Los japoneses se fortifican sólidamente en Feng-Hoang-Cheng, en donde han concentrado



GUERRA RUSO-JAPONESA. - VERSIÓN RUSA DE LA BATALLA DE CHONG-JU. - Croquis de un artista ruso, hecho en el teatro de la guerra

pio se trázaron y del que no se han separado ni un momento, ejecutándolo con precisión matemática, han comenzado las operaciones en gran escala para poner sitio en regla y apoderarse de tan importante plaza.

Las primeras batallas libradas con este objeto han sido en extremo reñidas y sangrientas y han terminado con la victoria completa de los japoneses. Estos, en número de 45.000 hombres, atacaron el 24 de mayo último las posiciones rusas de Kin-Tcheú y de Han-Shan, defendidas por 12.000 hombres. Tres días necesitaron los japoneses para desalojar al enemigo de aquellas posiciones, que se hallaban defendidas por trincheras y otras fortificaciones, por 30 cañones de grueso calibre y otras piezas menores, por minas y por fuertes alambradas. Pero todas estas defensas no fueron bastantes á contener el avance del ejército del general Okú, que, con valor admirable y con tenacidad asombrosa, supo tomarlas una á una, sufriendo naturalmente grandes pérdidas, que, según telegramas oficiales, se elevaron á 3.500, entre muertos y heridos. Donde más sangrienta resultó la acción fué en Han-Shan: los primeros batallones japoneses lanzados contra los rusos fueron totalmente aniquilados, y al mediodía, después de un combate que había comenzado á las tres de la madrugada, su infantería se aproximó hasta 200 metros de las trincheras enemigas, dando dos cargas en las que oficiales y soldados cayeron á 20 y 30 metros de aquéllas. Una nueva carga que dieron los japoneses por la tarde y que fué protegida por un vigoroso cañoneo, permitió al fin á los asaltantes abrir en aquellas posiciones una brecha que decidió el éxito definitivo de aquella jornada. Con no menos bravura pelearon los rusos, según afirma en su parte oficial el propio general Okú; sus pérdidas, que no se han detallado aún oficialmente, fueron, al parecer, mucho menores que las de sus adversarios, lo cual se explica dadas las condiciones en que unos y otros combatieron.

La escuadra del almirante Togo cooperó á esta acción con cuatro cañoneros que desde la bahía de

de las fuerzas moscovitas no era evitar el avance de los japoneses sobre Puerto Arthur, sino simplemente dificultarlo, causando al enemigo las mayores pérdidas posibles; en este caso, habrían conseguido lo que se proponían; pero no se compagina muy bien esto con los medios de resistencia que habían acumulado en las citadas posiciones y con el hecho de haberlas dotado de artillería gruesa, que al retirarse hubieron de abandonar á los vencedores.

De todos modos, el resultado de esos combates abre definitivamente á los japoneses el camino de Dalny primero y de Puerto Arthur después; y seguramente antes de poco las fuerzas del general Okú estarán á la vista de esta última plaza. Ciertamente antes habrán de atacar una segunda línea de defensa, pero esto en nada podrá afectar al éxito de la operación, porque de antemano dicen los rusos que su plan consiste en abandonarla, en cuanto hayan logrado su objeto de causar á los japoneses el mayor número de bajas. Tomada esta segunda línea, creen los rusos que aún no podrá considerarse como irremisiblemente perdida Puerto Arthur, ya que las defensas de ésta son demasiado formidables para ser tomadas por asalto; pero es de temer que estas esperanzas resulten fallidas, desde el momento en que se ha patentizado que los japoneses no retroceden ante ningún sacrificio de hombres, por grande que sea, para conseguir el objetivo que se proponen.

Cuando las fuerzas del Japón hayan pasado esta segunda línea, si es que realmente se les opone este obstáculo, el sitio de Puerto Arthur será completo por tierra y por mar, en donde la escuadra del almirante Togo cierra toda comunicación á los sitiados, hostigándoles además de cuando en cuando. Recientemente, en la mañana del 30, envió cuatro cañoneros, dos contratorpederos y dos torpederos á efectuar un reconocimiento minucioso en las inmediaciones de la plaza; estos buques fueron recibidos por un fuego violento de las baterías de tierra, que causó ligeras averías á un cañonero, matando á un oficial é hirviendo á tres marineros.

40.000 hombres, teniendo además cuatro regimientos de línea y 50 cañones en Piamyn. Por otra parte, un ejército, que algunos estiman en 50.000 hombres, ha desembarcado en Ta-Ku-Chan, dirigiéndose, según parece, una parte de él hacia Siu-Yen, en la dirección de Liao-Yang, y otra parte hacia Puerto Arthur. Dícese que el general Kuropatkine ha emprendido un movimiento de avance hacia el Sur con fuerzas suficientes para atacar por retaguardia al ejército sitiador de Puerto Arthur; pero esta noticia no se ha confirmado y no es muy verosímil por cuanto sería completamente opuesta al plan que hasta ahora se ha atribuido al general en jefe ruso de no tomar la ofensiva hasta tener todos los elementos necesarios que aún tardará algunas semanas en reunir.

Algunas agencias han dado cuenta de un sangriento combate entre las fuerzas de Kuropatkine y de Kuroki; sin embargo, como á pesar de los días transcurridos no ha sido esta noticia confirmada oficialmente por los japoneses ni por los rusos, debemos suponer que se trata de una de tantas invenciones sensacionales con que algunos periódicos, especialmente ingleses, mantienen el interés de sus lectores. Lo que sí es cierto es que entre las avanzadas de ambos ejércitos ha habido algunos combates parciales.

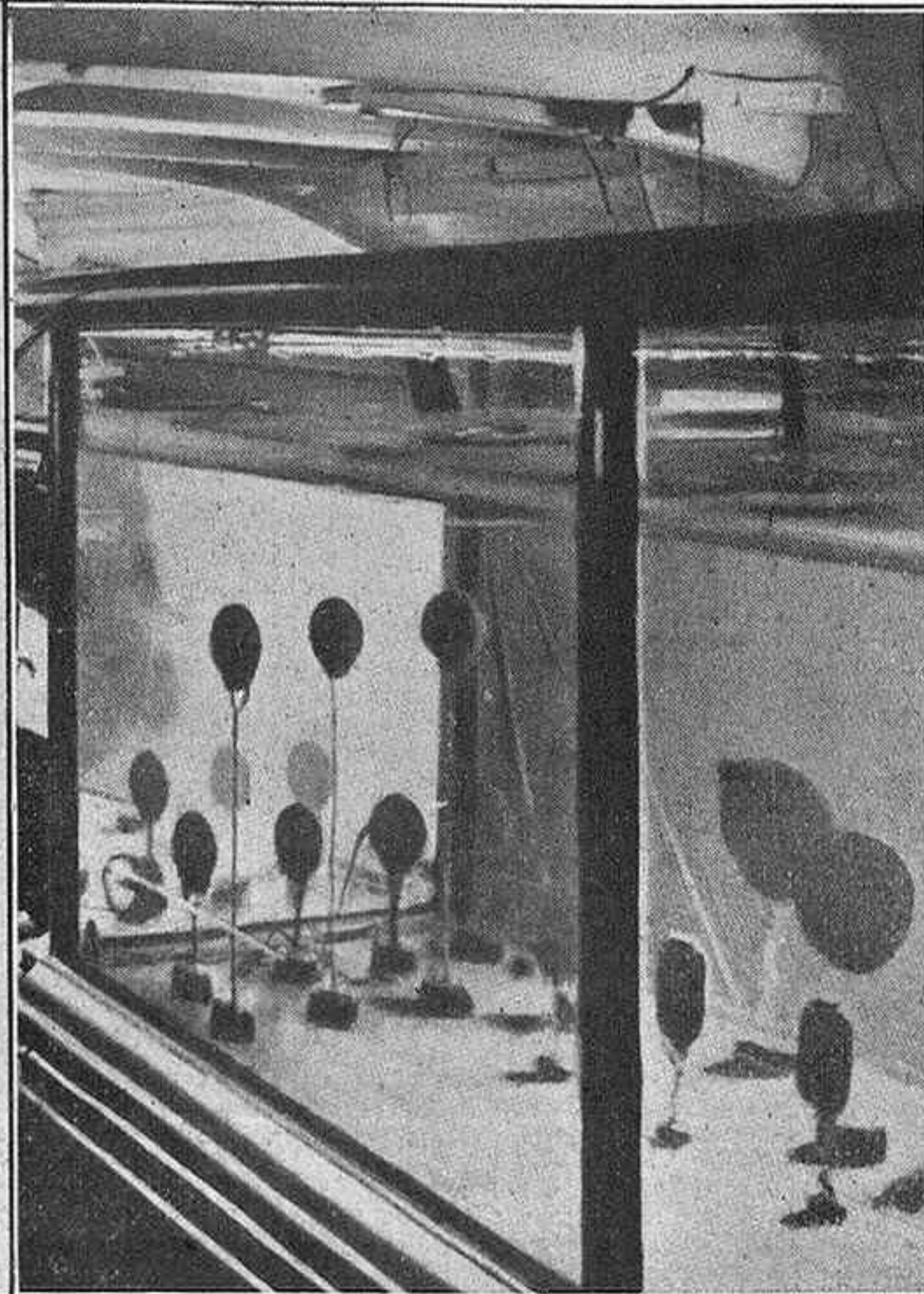
Todo, pues, induce á creer que así en la Mandchuria como en la península de Liao-Tung se desarrollarán en breve acontecimientos de importancia suma.

Dalny fué evacuada el 28 del próximo pasado por los rusos y ocupada por los japoneses el 30; aquéllos, antes de abandonar la plaza, destruyeron un dique y algunos puentes del ferrocarril y echaron á pique varios vapores para obstruir la entrada de los docks.—R.

Como en la actual guerra han desempeñado un papel importante los torpedos fijos, publicamos á continuación, á modo de complemento de la anterior crónica y como explicación de los grabados de la página siguiente, un estudio sobre aquellos destructores aparatos, que creemos interesará á nuestros lectores.



Marineros sacando el algodón pólvora para cargar los torpedos



Depósito modelo de la instalación de torpedos fijos á diversas profundidades



Oficiales sumergiendo en el mar torpedos fijos

TORPEDOS FIJOS VIGILANTES

Empléanse estos torpedos en los sitios poco profundos, y consisten en flotadores sumergidos entre dos aguas á una profundidad conveniente de modo que se obtengan los necesarios efectos destructores. Esta profundidad es de 3 metros en los puertos sin mareas, y en los que tienen mareas, de 60 centímetros debajo de la máxima bajamar. Los torpedos de esta clase son mantenidos en el fondo del agua por medio de un sistema de cabos, amarras ó gripones, y según el procedimiento de pre-

Los «torpedos automático-eléctricos» tienen la pila en el gripón que los mantiene sumergidos, lo cual hace que una vez instalados, estallen bajo la acción de un choque bastante fuerte para hacer funcionar el cierra-circuito; de modo que son siempre peligrosos. Los torpedos automático-eléctricos son de pequeñas dimensiones y se mantienen sumergidos á una profundidad de tres metros por medio de un solo gripón; generalmente se utilizan para cerrar un canal ó un paso que no se puede vigilar. Como están destinados á funcionar por el contacto, contienen una cantidad de pólvora relativamente escasa, de 25 á 41 kilogramos, carga suficiente para causar una avería grave en la carena de los actuales acorazados.

Torpedo electro-mecánico. - Entre los torpedos de esta clase escogeremos como tipo el empleado actualmente por los rusos en el Extremo Oriente, pues es el mismo que utilizaron en su última guerra contra los turcos. Este torpedo se compone de un flotador A (fig. 3), en cuyo interior está la carga explosible. En la punta superior de este flotador hay dispuestos en forma saliente cinco tubos D, D, que pueden aplastarse al choque de la carena de los buques que se presentan para pasar por encima de ellos. Estos percutores D se componen de un pequeño tubo de plomo muy delgado b (fig. 3), que cubre un tubo de cristal a lleno de una solución de clorato de potasa y protegido por un cilindro de cobre c que se destornilla en el momento de la instalación del aparato. En el interior del torpedo y debajo de cada tubo hay un pequeño cilindro que contiene varios cincos y carbonos dispuestos en forma de batería. Varios hilos x, x y z, z..., unidos respectivamente los primeros á los carbonos y los segundos á los cincos, van á parar á la cápsula del fulminato f, puesta en el interior de la carga g, formando de este modo un circuito completo.

El funcionamiento de esta mina mecánica es muy sencillo: si un buque choca con uno cualquiera de los tubos D, D, el tubo de cristal se rompe y la mezcla que contiene penetra en el cilindro e, produciendo instantáneamente una corriente eléctrica suficiente para provocar el disparo de la carga. S es un pequeño mecanismo de seguridad que permite interrumpir la corriente á voluntad durante la maniobra del torpedo. Esta clase de minas submarinas pueden también dispararse á voluntad, para lo cual los tubos D, D son substituídos por fuertes tuercas y los hilos x y z están en comunicación con los puestos que vigilan el paso.

Torpedo automático-mecánico (tipo francés) (fig. 4). - Este torpedo consta de dos compartimientos, uno superior A, que recibe la carga, y otro inferior B, que contiene el mecanismo destinado á armar automáticamente el torpedo. Estos dos compartimientos de plancha de acero galvanizado están reunidos entre sí por medio de dos cantoneras circulares, entre las cuales se interpone una rodaja de plomo para formar una juntura completamente estanca. El compartimiento A contiene un cilindro C destinado á recibir la carga, compuesta de capas sobrepuestas de algodón-pólvora húmedo; en este cilindro hay un segundo cilindro de latón D que contiene la carga seca y en el centro del cual hay dos estopines ff destinados á inflamar esta última.

El mecanismo encerrado en el compartimiento B comprende en primer lugar un cilindro E remachado en el fondo de B y en el que se ajusta por roce suave un pistón P sujetado por el muelle R y que lleva en su parte superior una pequeña copa N y en su parte inferior una rodajita F. En el contorno de la pieza B hay remachados tres radios, a, b, s, que sostienen una pieza con charnela, circular en la parte inferior, y entre la cual y la pequeña copa N se coloca una bola de plomo M provista

de un gancho: esta bola, en situación de reposo, va apretada entre aquellas dos piezas. El gancho está unido por medio de dos hilos de seda al estopín.

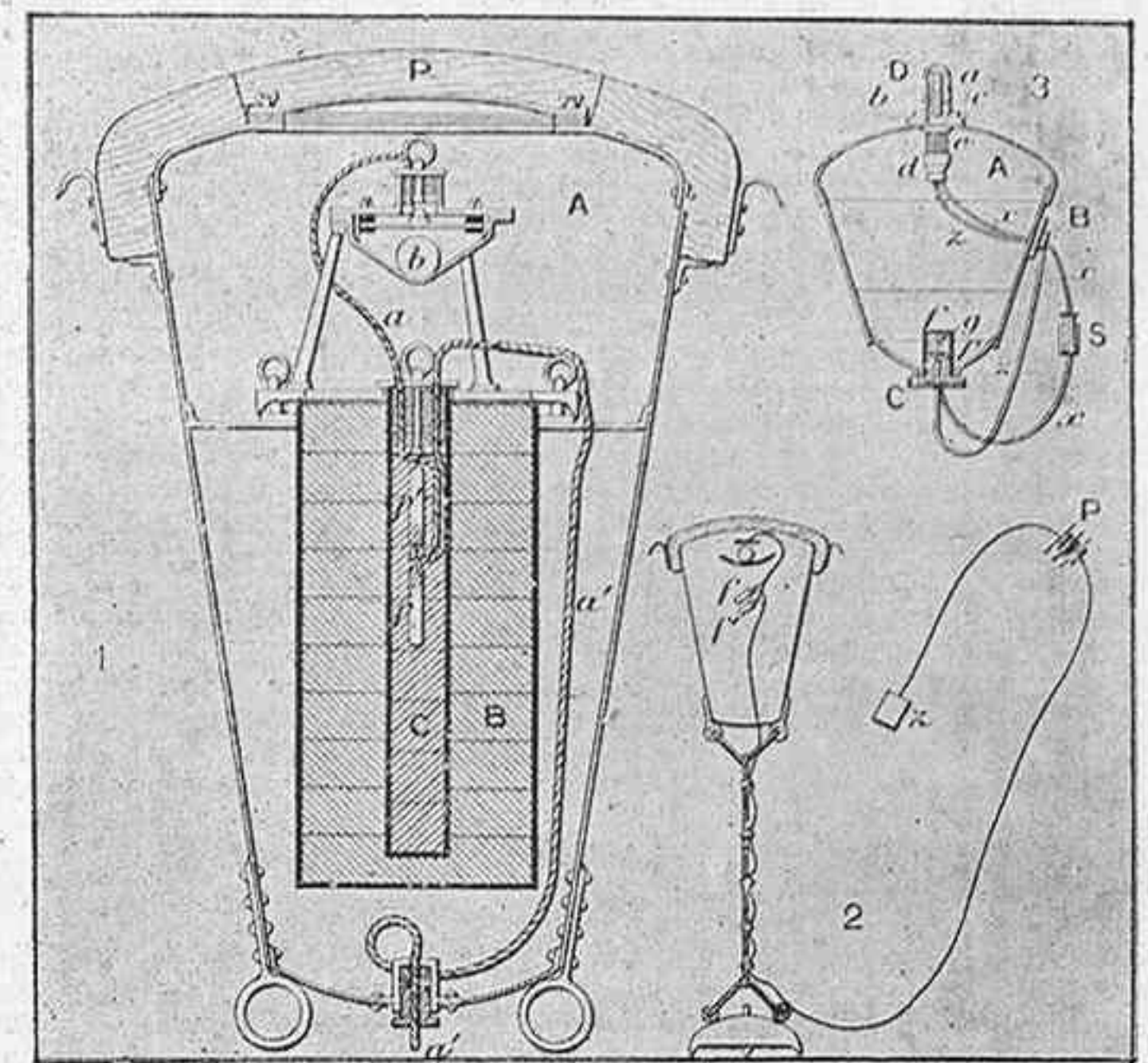


Fig. 1. - Torpedo electro-automático. A, flotador; B, carga de algodón-pólvora húmedo; C, carga fulminante de algodón-pólvora seco; P, puerta de carga; aa', conductor; b', bola de metal; ff', fulminantes. - Fig. 2. Disposición teórica del disparo del torpedo electro-automático. - Fig. 3. Torpedo electro-mecánico. Sección interior.

Manejo del torpedo. - Antes de echar al agua el torpedo, se reemplaza la rodaja F por un cilindro S, provisto de aberturas O y que contiene un bloque de sal marina comprimida, en el que se ha dejado un espacio destinado á hacer presión sobre el vástago del pistón P, de manera que la bola de plomo se mantenga apretada entre las dos piezas antes mencionadas; de modo que el torpedo puede manejarse sin peligro. Entonces se procede á su inmersión por medio de una cabria; y á fin de que el torpedo permanezca en una posición casi vertical, se le une á un flotador.

Al contacto del agua, el bloque de sal marina se disuelve y el pistón P, que ya no queda sujeto, desciende arrastrando consigo la bola de plomo que descansa sobre la copa. Si, á partir de aquel momento, el pistón sufre un choque, la bola de plomo, cuyo equilibrio es poco estable, cae al fondo del compartimiento B, tira del hilo de seda y provoca la explosión. El volumen del bloque de sal está calculado de manera que el tiempo que tarda en disolverse sea suficiente para dejar al que coloca el torpedo tiempo suficiente para ponerse á salvo de cualquier percance. Dado el equilibrio inestable de la bola de plomo, se comprende fácilmente que este torpedo, una vez colocado, no pueda ser retirado.

Como se ve, el manejo y la colocación de este aparato son muy delicados, pudiendo la menor imprudencia producir grandes catástrofes.

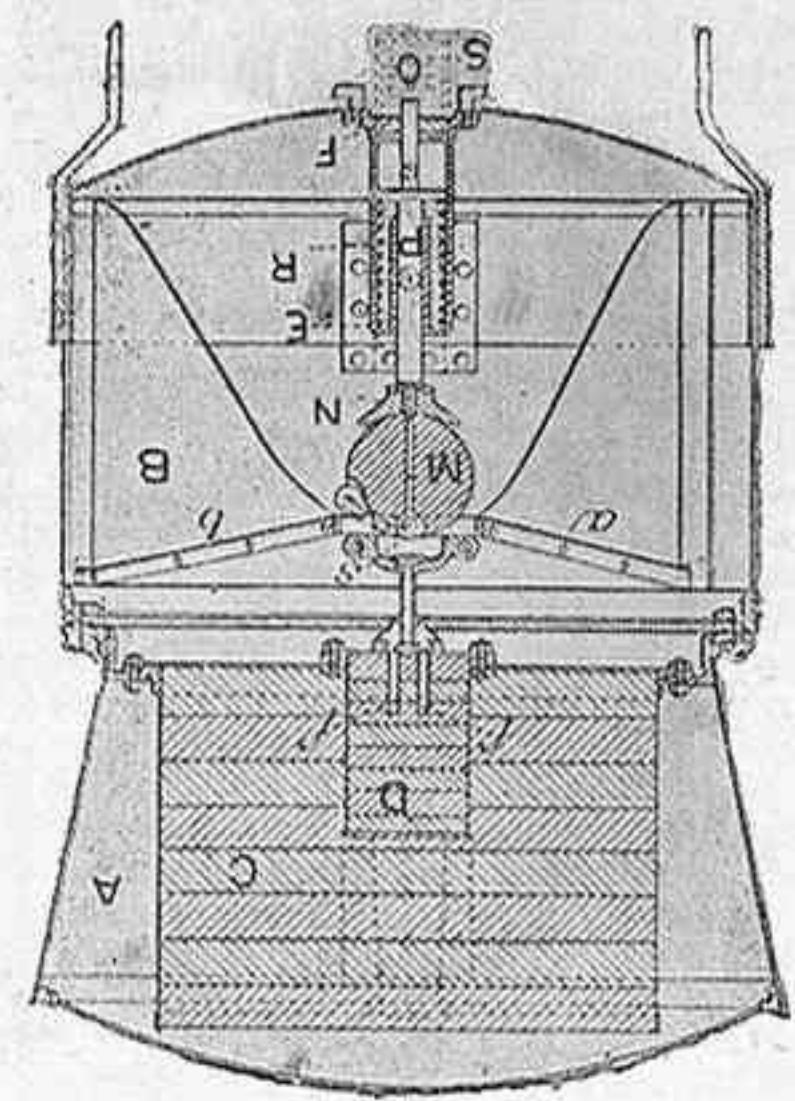


Fig. 4. - Torpedo automático-mecánico

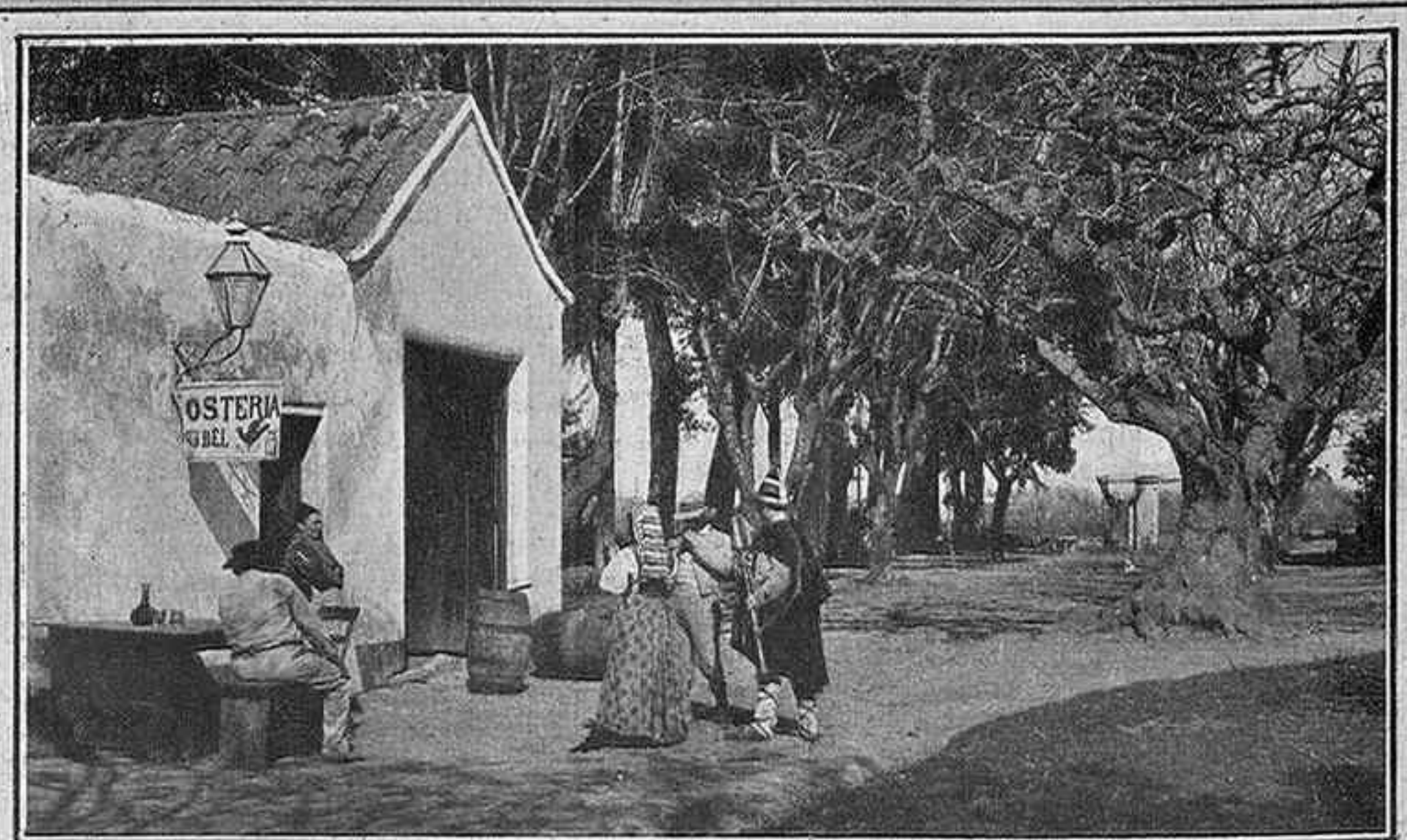
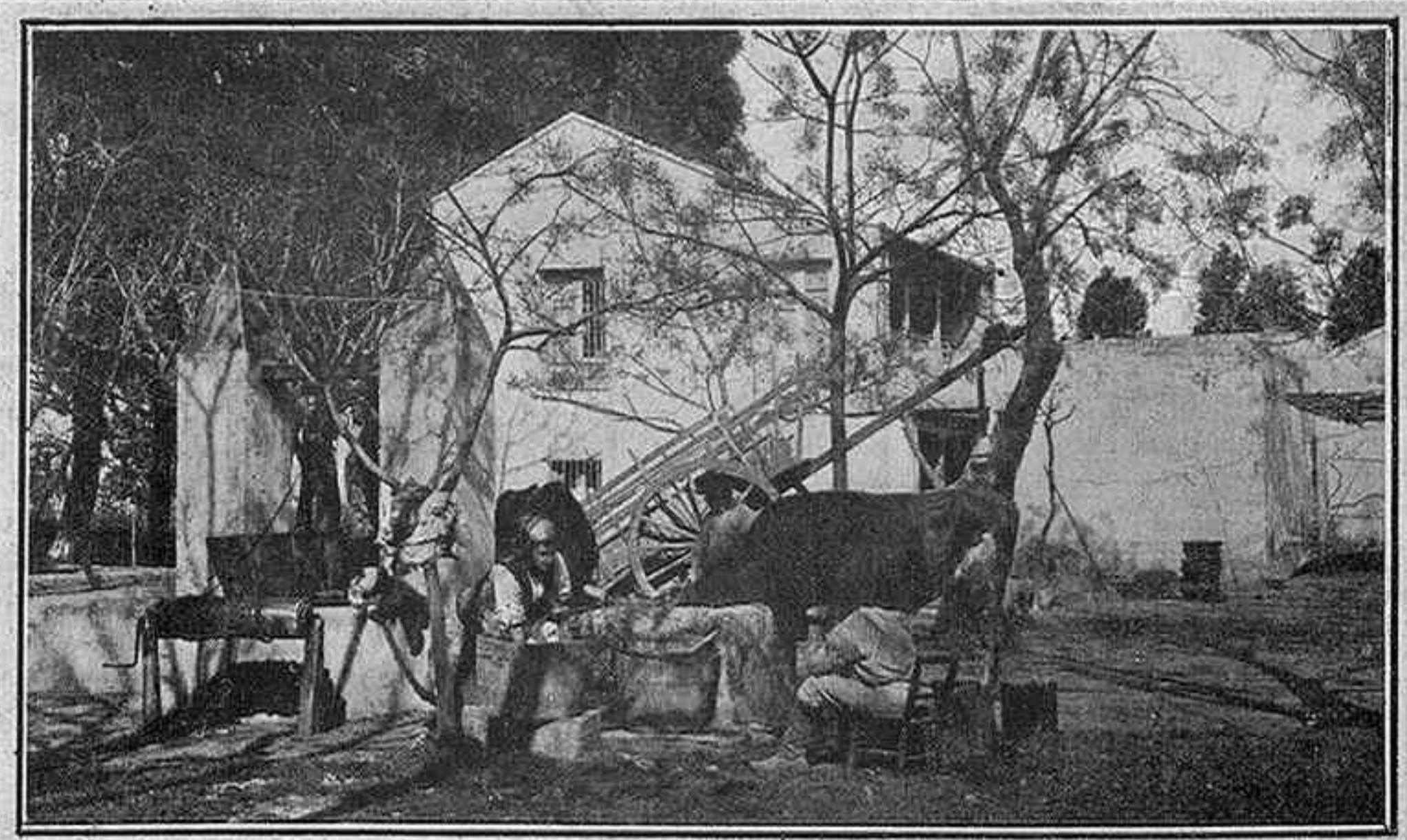
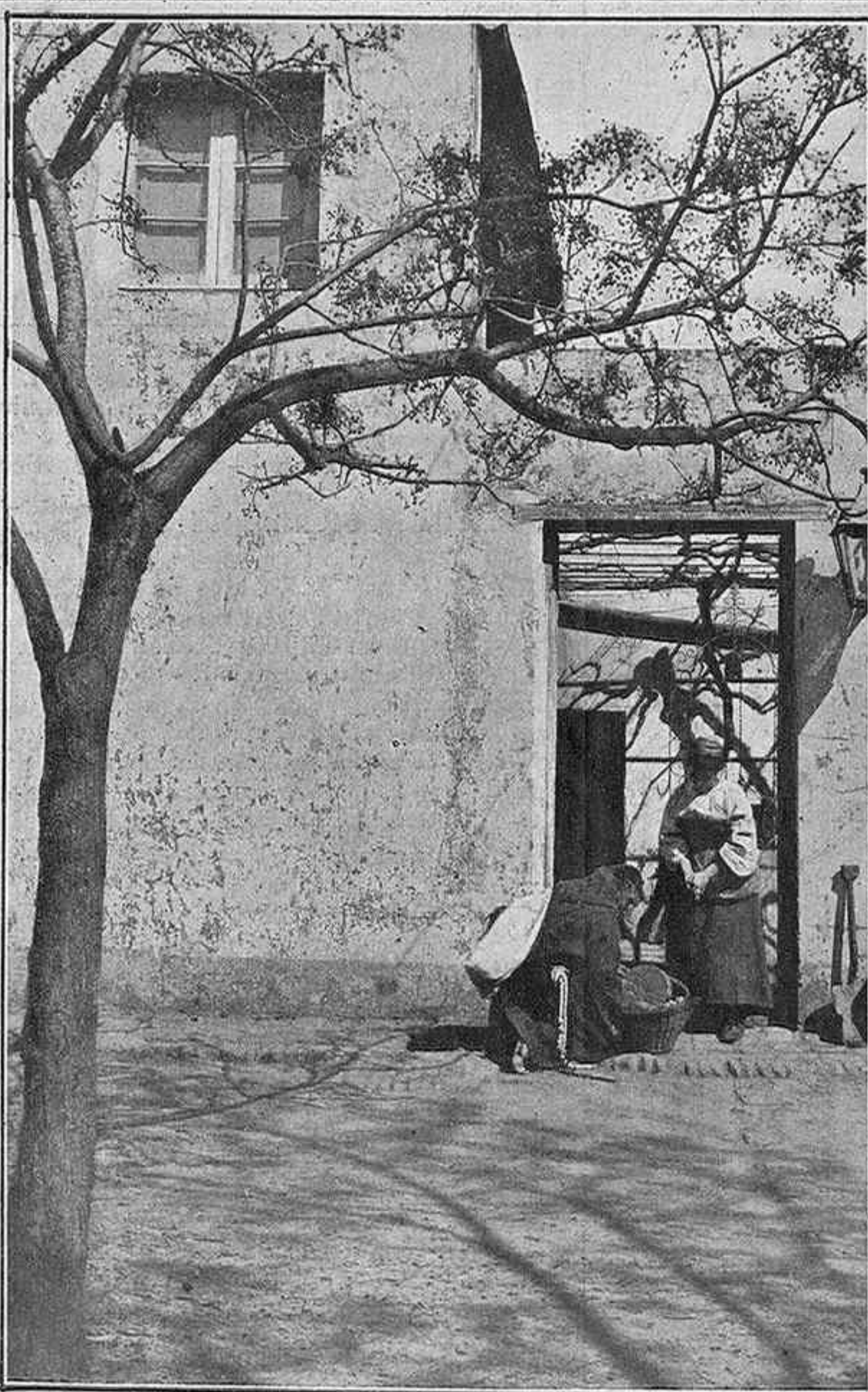
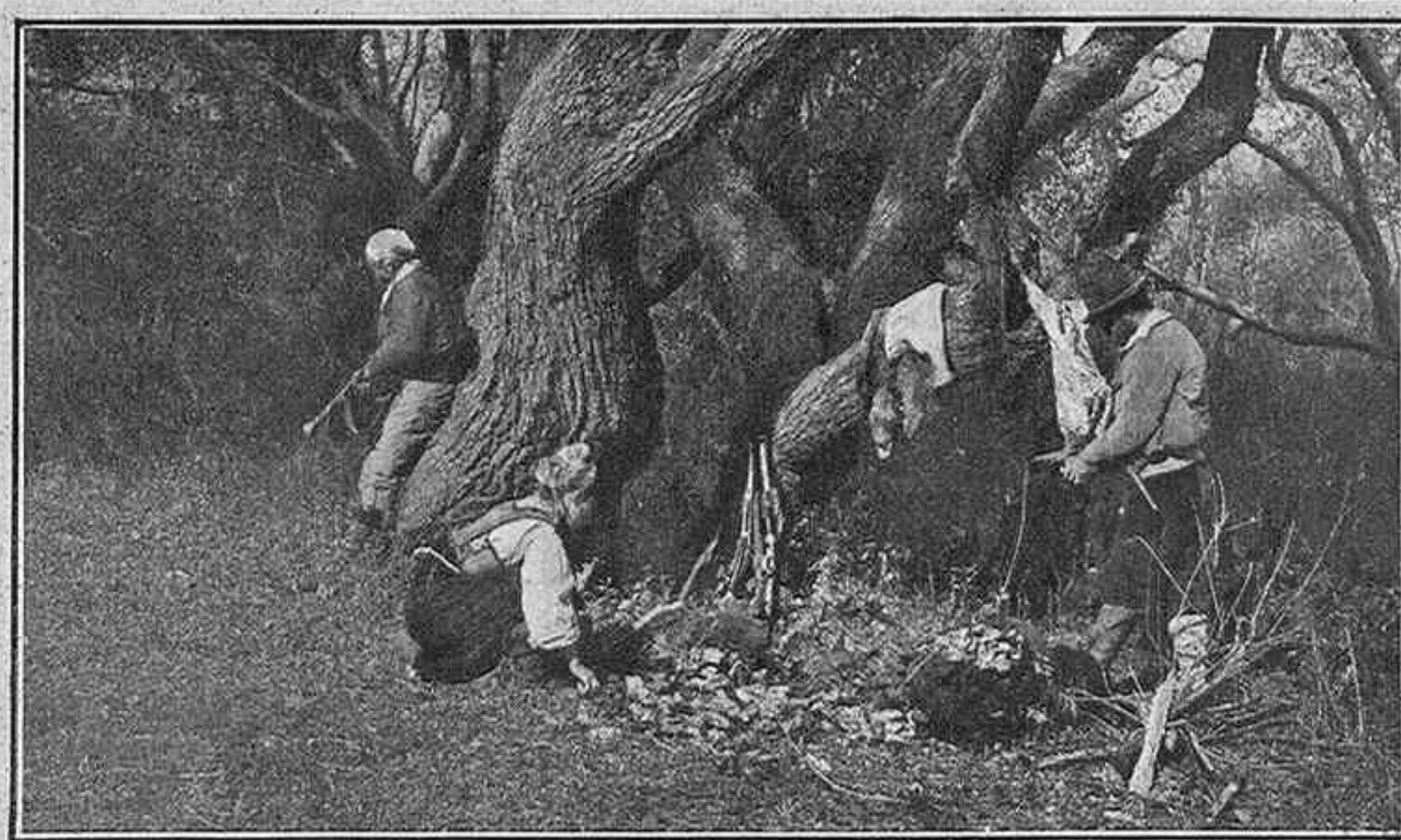
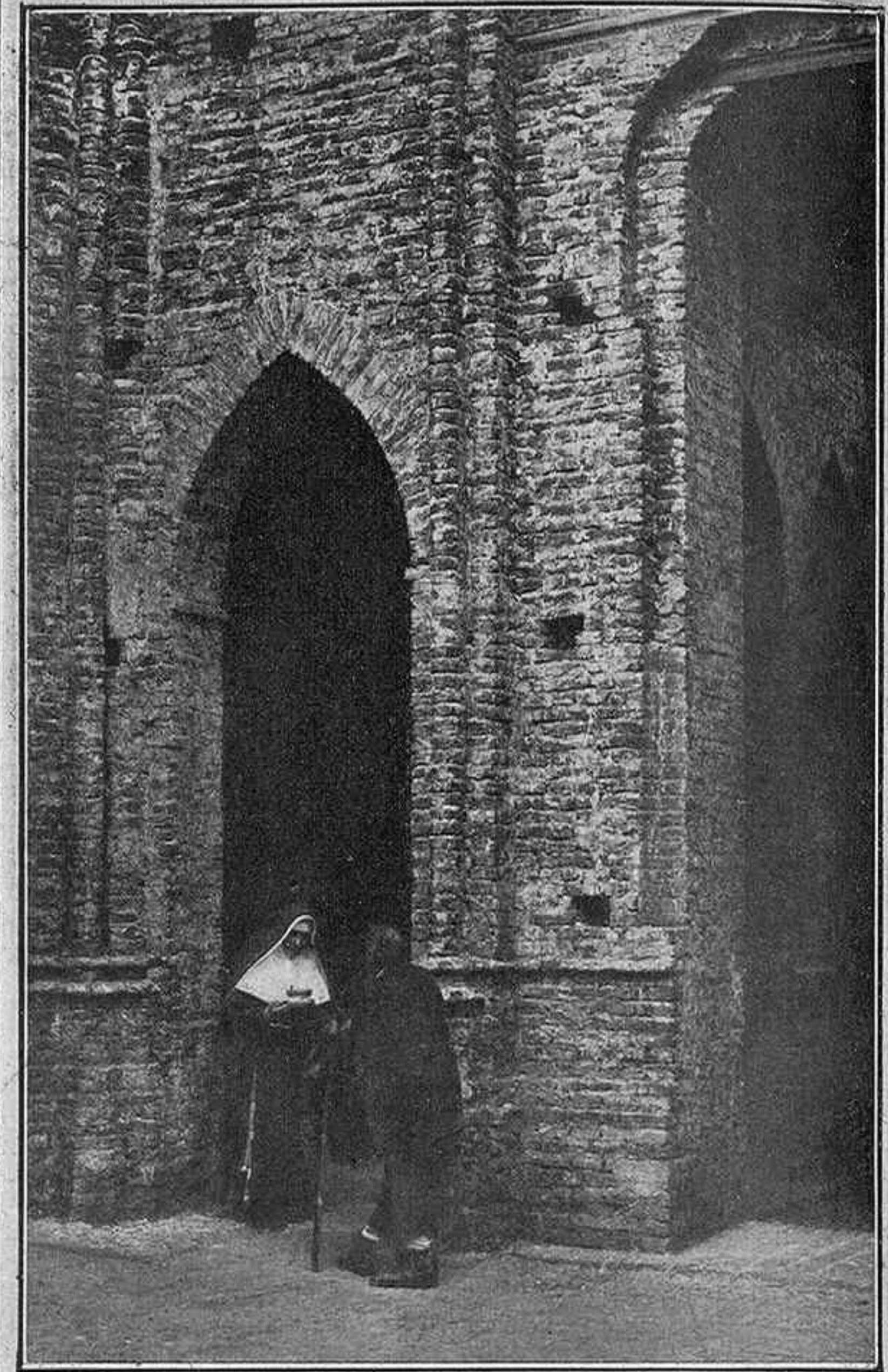


Colocación de los contactos eléctricos en los torpedos fijos

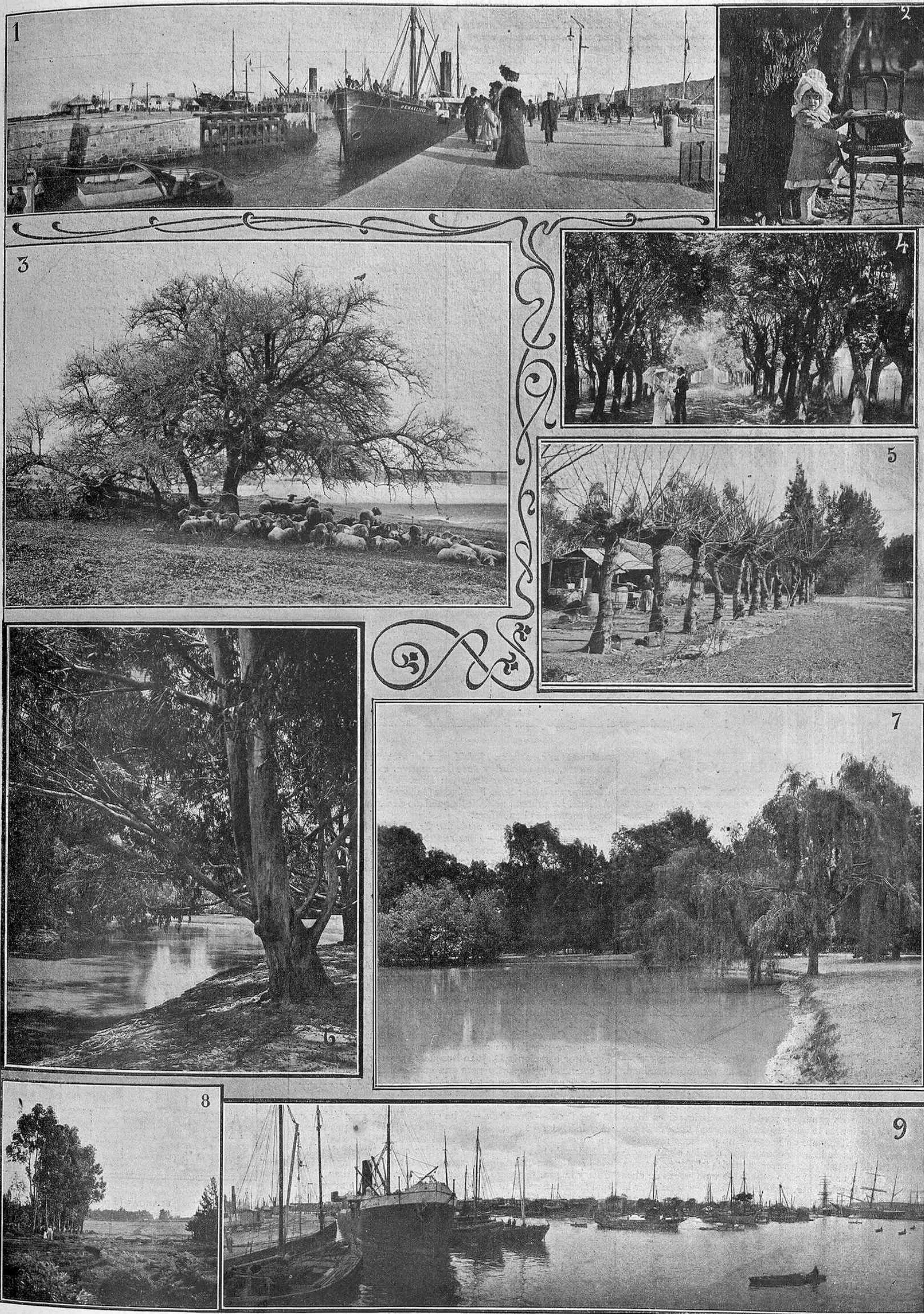
derles fuego se dividen en tres clases: 1.ª, torpedos vigilantes que se disparan eléctricamente; 2.ª, torpedos vigilantes electro-mecánicos; 3.ª, torpedos vigilantes que se disparan mecánicamente.

Torpedo vigilante que se dispara eléctricamente (Tipo francés) (fig. 1). - Llámense también «torpedos automáticos eléctricos» ó «electro-automáticos» en los «electro-automáticos», un mecanismo especial permite interrumpir el circuito á voluntad haciendo «inofensivo» el torpedo; en los «automático-eléctricos» la pila eléctrica está en el gripón que sirve para aguantar el torpedo, el cual, en esta disposición, es siempre peligroso.

Los torpedos electro-automáticos no estallan sino cuando lo juzgan conveniente las personas encargadas de la defensa del paso en donde están colocados, de modo que estando la corriente abierta pueden los buques chocar con ellos impunemente; sirven para completar la defensa de un paso frecuentado por buques enemigos y su instalación no ofrece peligro alguno si el polo no está en el circuito. Estos torpedos se instalan en una línea de 100 metros de la línea de defensa de los torpedos de fondo, y la disposición teórica de su disparo puede verse en la figura 2; el fulminante ff' está unido por una de sus ramas al cierra-circuito; la otra rama, soldada á un conductor que desciende á lo largo del cable de amarre, pasa por el gripón y termina en uno de los polos de la pila P colocada en tierra; el otro polo de la pila está unido á una plancha de tierra z. Bajo la influencia del choque producido por el paso de un buque por encima del torpedo, el flotador cierra el circuito y el torpedo estalla. Si, por el contrario, las personas encargadas de la defensa no han establecido las comunicaciones eléctricas en la parte del circuito que tienen entre manos, es decir, en la pila, no hay corriente y el fulminante no se inflama.



COSTUMBRES ROMANAS. — BANDOLEROS DE LA CALABRIA. — LA CARIDAD. — DIEZMOS Y PRIMICIAS. — COSTUMBRES ITALIANAS: EN LA GRANJA. — HOSTERÍA DEL MERLO: MÚSICOS CALABRESSES. Fotografías de D. Arístides Mondelli que obtuvieron el primer premio con la más alta clasificación adscrito á la Copa de honor, del primer grupo.



1 y 9. EN EL PUERTO, fotografías de D. Aymard Wisocq (primer premio del segundo grupo). — 2, 5 y 8. EN LA ESTANCIA, fotografías de D. Jorge Duclot (segundo premio del segundo grupo). — 3. HORA DE SIESTA, fotografía de D. José Guerrero (tercer premio del primer grupo). — 4. EN EL CAMPO, fotografía de D. Juan L. Trillia (segundo premio del segundo grupo). — 6 y 7. PAISAJES, fotografías de D. Vicente Biaggini (segundo premio del primer grupo).

Los rusos han podido aprenderlo recientemente por degra-
ciada experiencia, con la pérdida del *Jemisei* y del *Boyarín*
mientras trataban de colocar minas en el puerto de Dalny.

Esta última clase de torpedos sirven para proteger una «eti-
rada, retardar un desembarco ó crear estorbos momentáneos á
la escuadra enemiga, la cual se verá obligada á llevar por de-
lante barcos ordinarios de poco valor que, haciendo volar los
torpedos, dejen expedito el paso. — H. N.

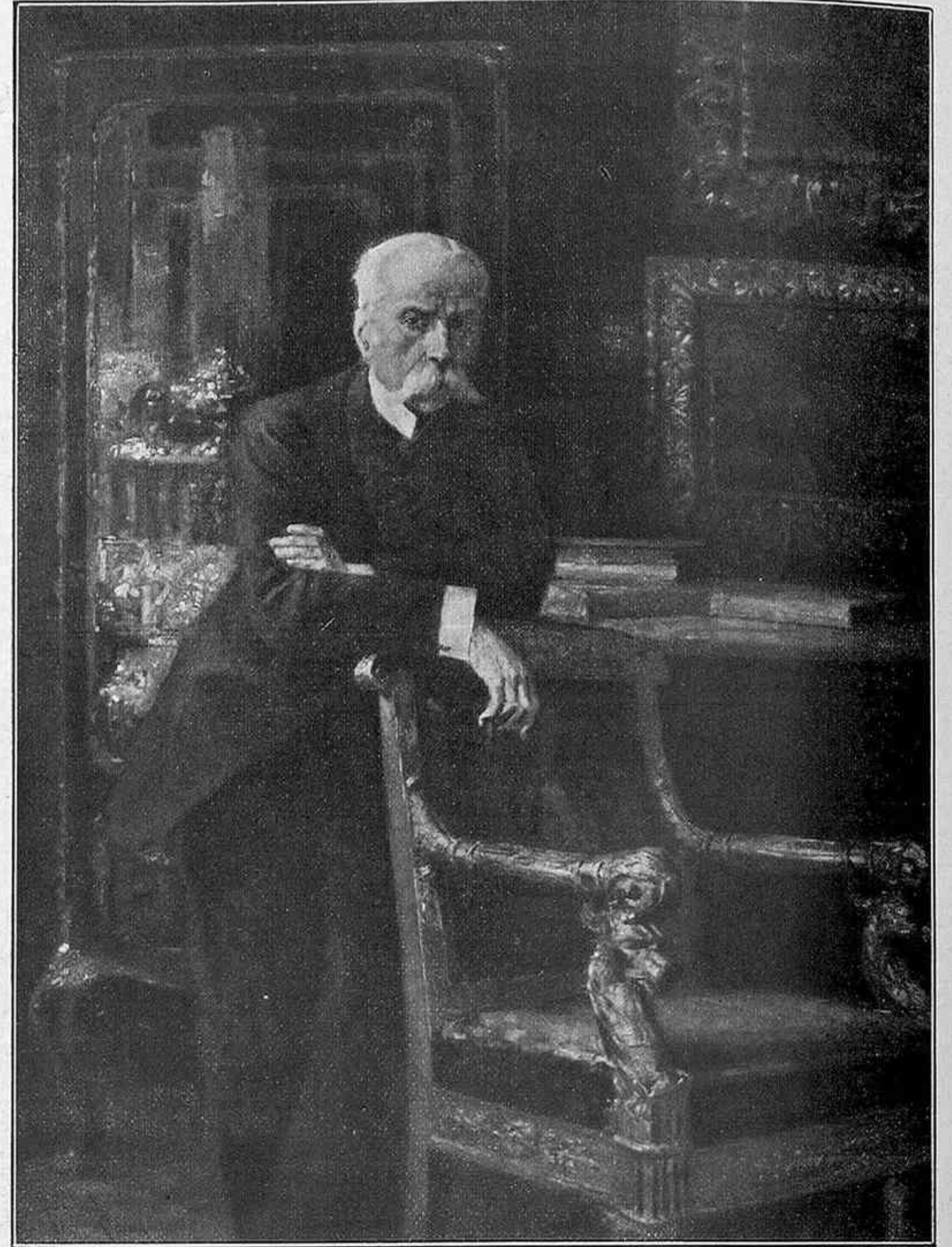
MISCELÁNEA

Bellas Artes.—MADRID. — Las propuestas de premios y
recompensas acordadas por el
jurado de la Exposición Na-
cional de Bellas Artes é In-
dustrias Artísticas que ac-

Amelia Godin, escritora alemana.
Octavio Greard, celebre pedagogo francés, miembro de la
Academia de Ciencias Morales y Políticas y de la Academia
Francesa.



EXCMO. SR. H. O'CONNOR MARTINS, pintor y diplomático



EXCMO. SR. M. DE CARVALHO Y VASCONCELLOS

Retratos pintados por el distinguido pintor Salvador Sánchez Barbudo. (Exposición anual de Roma de 1904.)

NUESTROS GRABADOS

Retratos de los Excmos. Sres. H. O'Connor
Martins y M. de Carvalho Vasconcellos, obra
del distinguido pintor Salvador Sánchez Bar-
budo.—Conocidos son los méritos del distinguido pintor es-
pañol Sr. Sánchez Barbudo. Las obras que ha producido son
demostración de su valía, y el buen concepto de que goza en el
mundo del arte ha sido alcanzado gracias á sus indiscutibles
aptitudes y á su probada maestría. Pertenece á ese grupo de
artistas que desde hace algunos años contribuye á sostener el
buen nombre del arte español. Sus hermosos lienzos *Hamlet* y
La procesión atestiguan, entre otros, su facilidad para el cultivo
de diversos géneros; pero confesamos que los dos notables re-
tratos que reproducimos significan ó representan la gallarda
manifestación de las cualidades estimables que atesora nuestro
amigo, puesto que en uno y otro vese, advínase, además de
sus admirables condiciones pictóricas, el espíritu del persona-
je representado, aun con la particularidad del contraste que
ambos ofrecen. No debe, pues, sorprender que llamaran la
atención de los inteligentes y que merecieran distinguirse en la
importante exposición de Roma celebrada recientemente.

Al mercado, escultura de José Monserrat.—
La evolución realizada en la pintura se ha verificado también,
y en mayor grado, si cabe, en el arte escultórico. La severidad
de las antiguas estatuas clásicas se ha dulcificado; al quietismo
ha sucedido el movimiento y á la frialdad el calor. No discuti-
remos si con ello ha ganado ó perdido la plástica; si es lo de
ahora ó lo de entonces lo que responde mejor al ideal estético;
consignamos sencillamente un hecho, y no podemos menos de
reconocer, después de haberlo consignado, que las obras ejecu-
tadas dentro de las tendencias revolucionarias modernas, causan
en nuestro ánimo una impresión agradable y no pocas de ellas
nos conmueven hondamente, porque en ellas vemos palpitar la
vida y reproducidas escenas de nuestros días que realmente nos
interesan. El hermoso grupo de Monserrat entra de lleno en
este género: el notable escultor catalán no sólo se ha preocu-
pado de la corrección de la línea y de la armonía de las propor-
ciones, sino que ha cuidado de animar á cada una de las figuras
que del grupo forman parte de una expresión encantadora, de
una viveza de actitudes que causan en quien contempla esa es-
cultura la ilusión de que los personajes se mueven, andan, res-
piran, en una palabra, viven y sienten. *Al mercado* ha sido una
de las composiciones que, con justicia, más han llamado la
atención en la Exposición Nacional de Bellas Artes é Industrias
Artísticas que actualmente se celebra en Madrid: en la pro-
puesta de premios acordada por el jurado, resultan empatados
para una primera medalla el Sr. Monserrat y D. Miguel Angel
Trilles.

tualmente se celebra en Madrid para las secciones de Grabado,
Escultura, Arquitectura y Arte Decorativo, son las siguientes:

Grabado.—*Segundas medallas:* Sres. Verger y Lhardy. —
Terceras medallas: Sres. Fernández Guijarro, Esparza y Bager
Atienza. La primera medalla ha quedado desierta. Se proponen
ocho menciones honoríficas.

Escultura.—*Primeras medallas:* Sr. Barrón. Sres. Trilles y
Monserrat, empatados. — *Para cuatro segundas medallas:* seño-
res Marín, Castaño, Clarasó. Quintín de Torre, Oslé y García
(A.), empatados. — *Para seis terceras medallas:* Sres. García (F.),
Alentorn, Cuervo, Estany, Carretero, Coullant Valera, Bassas,
Basterra y Ridaura. Además se proponen 32 expositores para
menciones honoríficas y 15 para condecoraciones.

Arquitectura.—*Segundas medallas:* Sres. Palacios, Olamen-
di y Sanz Barrera. — *Terceras medallas:* Sres. Cabello y Lapi-
dra, Gómez Acebo y Roca y Simó. La primera medalla ha
quedado desierta. Se proponen cinco menciones honoríficas y
dos condecoraciones.

Arte Decorativo.—*Primeras medallas:* Sres. Aguado, Arija,
Amaré, Masiera (Víctor). — *Segundas medallas:* Sres. Cidón,
Muñoz (G.), Varela, Estany, Gadea, Riera, Barrón, Urpi, Bros-
sas, Escaler y Maumejean. — *Terceras medallas:* Sres. Pérez,
Garnelo (Eloísa), Bueno, García Sampedro, Guillén, Masó,
Clinillés, Díaz, Labarta (F.), Pascual, Sánchez, Vila, Avila,
Sánchez Comendador y Málaga. Se han propuesto 16 mencio-
nes, nueve premios de cooperación y 12 condecoraciones. El
expositor barcelonés D. Juan Busquets ha sido declarado fuera
de concurso y propuesto para una condecoración por los mue-
bles que constituyeron el dormitorio de S. M. el rey D. Alfon-
so XIII durante su estancia en Barcelona.

Teatros.—*Barcelona.*—Se ha estrenado con gran éxito: en
el Principal *La suerte*, bellísimo diálogo dramático primorosamente
escrito por D.^a Emilia Pardo Bazán. En Novedades y en
el Eldorado han debutado las notables compañías de declama-
ción castellana que dirigen respectivamente el Sr. Díaz de Men-
doza y la Sra. Guerrero, y el Sr. Balaguer. Esta última, de la
que forman parte la notable actriz Sra. Pino y el no menos no-
table actor Sr. García Ortega, ha estrenado con excelente éxito
El adversario, comedia francesa en cuatro actos de Alfredo
Capus, muy bien traducida por D. Alfonso Danvila Jaldero.

Necrología.—Han fallecido:

José Fux, pintor austriaco.
Samuel Smiles, escritor escocés, autor de importantes obras
traducidas á varios idiomas.
Luis Sugana, poeta italiano, autor de varias comedias escritas
en dialecto veneciano.
Wassilij Wassiljewitsch Wereschtschagin, célebre pintor ruso,
fallecido en la reciente catástrofe del *Petropawlosk*.
Dr. Piot Chmielowski, literato y crítico polaco, profesor de
la Universidad de Lemberg.
Antonio Dvorak, notable compositor bohemio.

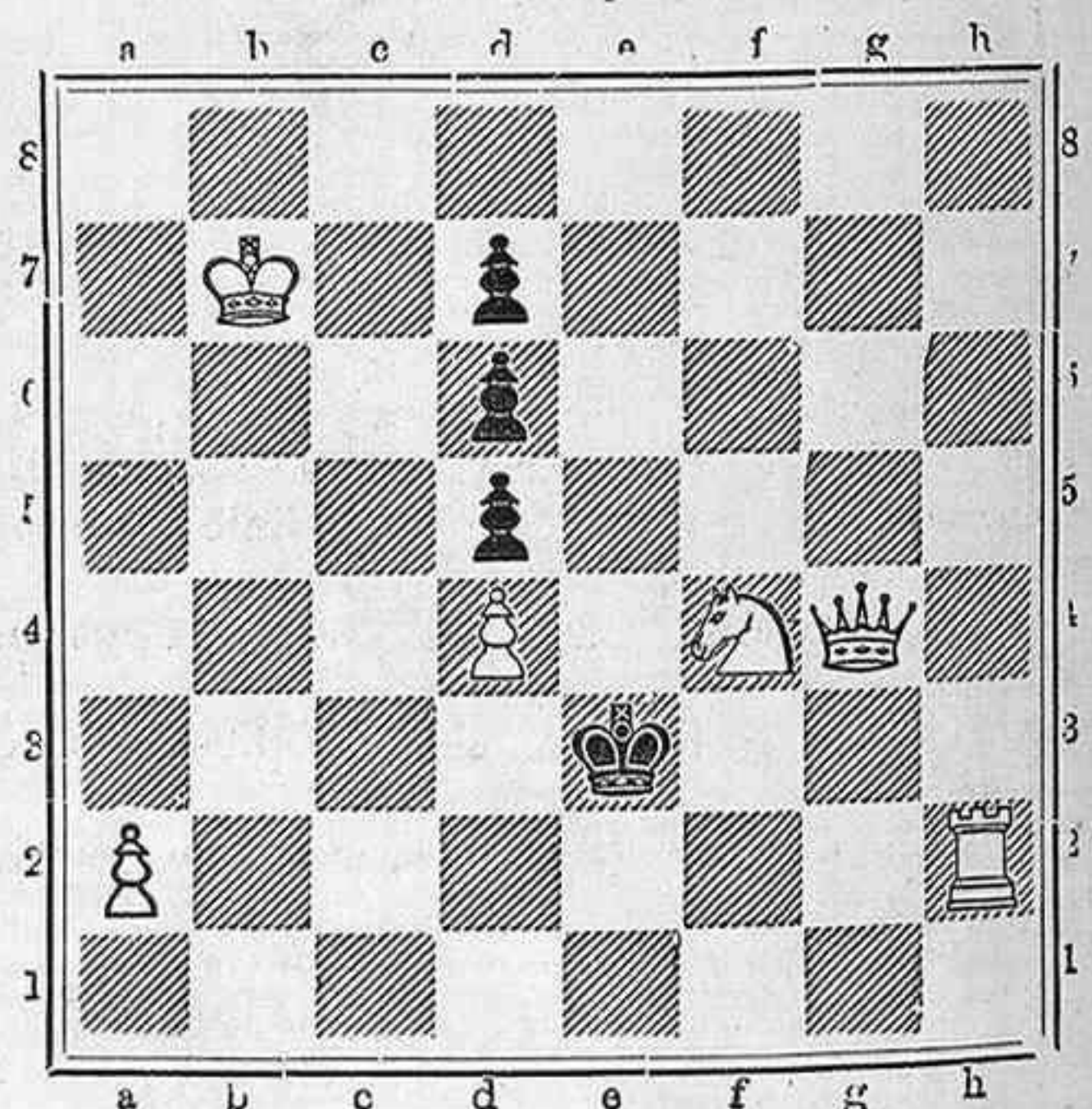
Enrique Leer, general ruso y notable escritor militar.
Dr. Ottokar Lorenz, historiador austriaco, profesor de la
Universidad de Viena, autor de importantes obras.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, Boulevard des Capucines, París.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 368, POR J. DOBRUSKY.

NEGRAS (4 piezas)



BLANCAS (6 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 367, POR F. DUBBE.

- | | |
|--------------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Ta2-a3 | 1. Rd5-e4 |
| 2. Dg2-c2 jaque. | 2. Cualquiera. |
| 3. c3-c4 ó D mate. | |

VARIANTES.

- 1..... Rd5-c4; 2. Dg2-e2 jaq., etc.
1..... g4xf3; 2. Dg2-g6, etc.
1..... Otra jug.; 2. Cf3-g5 jaq., etc.

LA NOVELA DE UN VIUDO

ORIGINAL DE SALVADOR FARINA.—ILUSTRACIONES DE B. GILI Y ROIG

(CONCLUSIÓN)

XXVIII

Algún tiempo después

Habían transcurrido tres meses desde los últimos acontecimientos que dejó narrados; la primavera había sucedido al invierno, la calma á la tempestad, como, en mi sueño, y yo, entre los bostezos de mi vida solitaria y monótona en Milán, renovaba con frecuencia en mi mente las imágenes que había dejado detrás de mí, con la satisfacción del que sabe que puede contraponer á las melancolías una idea grata.

La idea grata la constituía Anselmo; Anselmo, curado de todos sus males y rodeado de una familia patriarcal, de tíos y primos, en cuyo seno se había refugiado para templar de nuevo su corazón, sumergiéndolo en un manantial de sana alegría, para regocijar su espíritu con el espectáculo de una felicidad formada de paz campestre y de afectos caseros, para vigorizar las fibras con el aire puro y saludable de sus colinas, con los vinos puros y saludables de sus colinas y con otras muchas purezas saludables de sus colinas.

Yo pensaba también en Luciano, que hacía un par de meses viajaba por Suiza, dando muy pocas y breves noticias tuyas á los amigos, sin hacer nunca alusión alguna á sus propósitos. No sabía si alegrarme ó entristecerme de semejante proceder; pues aunque se había dado á viajar por encontrarse á solas con su dolor, aún había momentos en que me complacía en suponer que saldría de esta última prueba más fuerte y mejor apercibido para la lucha de la vida que todavía le quedaba por recorrer.

Un día recibí carta de Sempronio el de Campione; me anunciaba la próxima llegada de Luciano y me fijaba la fecha, añadiendo que se proponía ir á verle á Lugnano.

Deduje que yo también debía ir á Lugnano para ser el primero en abrazar al amigo, y fui.

La primera persona que acudió á mi encuentro apenas puse el pie en la playa de Lugnano, fué el colosal Sempronio.

—Le esperaba á usted, me dijo.

—¿Me esperaba usted?

—Sí, estaba seguro de que vendría usted.

Y así diciendo, me puso familiarmente la mano en el hombro y me condujo hacia el Parque.

A pesar de la apariencia de hilaridad y de buen humor que se esforzaba por conservar, sorprendí en su rostro señales de impaciencia y de inquietud, y más de una le vi ponerse serio y guardar repentino silencio como asaltado de un pensamiento importante.

—¿Conque vuelve?, dije en uno de estos momentos.

—Sí, vuelve, repitió como si respondiese á su pensamiento.

Y pronunció estas palabras con un acento tan desconsolado, que no cabía duda sobre el significado que, lo mismo que yo, daba á aquel suceso.

—Dentro de media hora estará aquí, dijo volviéndose directamente á mí. Podemos estar seguros de ello: esos benditos suizos, vecinos míos, tienen un servicio de diligencias que desmienten la fama que vosotros los italianos de Italia habéis dado á las diligencias.

—¿Cómo ha sabido usted su llegada?, pregunté después de un rato de silencio que creí deber consagrar á las diligencias suizas.

—Me ha escrito... Pocas palabras en verdad, añadió respondiendo á la curiosidad que se leía en mi semblante.

—¿Alegres?

—Parece que sí; me anuncia su determinación co-

mo si se tratara de una fiesta; bien es verdad que las pocas veces que me ha escrito durante su viaje ha hecho otro tanto. Hay que creer que una feliz transformación...

Estas últimas palabras respondían tan mal á su pensamiento, que las cortó á la mitad y calló.

veces se encuentran en este mundo miserables que no la quieren recibir. Y además, quien da limosna, recoge miseria y envilecimiento, mientras quien distribuye trabajo crea hombres dignos y honrados.

—Tiene usted razón, y la causa de Próspero no puede tener mejor abogado que usted en cuanto al ejemplo: nada, le convertiremos en fabricante.

—Me parece bien, tanto más cuanto que la suerte se ha encargado de librarlo de su ángel malo...

—¿A quién se refiere usted?

—A Ricardo, á aquel hombre bueno tan sólo para hablar mal de amigos y enemigos.

—¿Pues qué le ha sucedido?

—Lo que casi siempre sucede á sus iguales; que el arma empleada contra el prójimo se volvió un día contra él y le dejó por algún tiempo sin ganas de ser maldiciente. La cosa empezó con un suizo de humor atrabiliario en un café de Lugnano, y acabó, con el mismo suizo del mismo humor, en la sala de un maestro de esgrima, donde Ricardo perdió una oreja; parece que su adversario la recogió y se la entregó con todas las reglas de la más perfecta cortesía, ó algo por el estilo. Lo cierto es que desde entonces no se le ha vuelto á ver; estoy seguro de que si volviese, lograría persuadirnos de que, con una oreja menos, el hombre se encuentra más suelto..., pero se me antoja que no volverá.

Antes de llegar á Lugnano, había pensado yo en la señora Albruzzi y en la probabilidad de un encuentro entre ella y Luciano, y no sabía á quién preguntar por ella, porque se me figuraba que Sempronio, viviendo en Campione, ni siquiera habría oído su nombre. Sin embargo, le dije:

—¿Conoce usted al Sr. Albruzzi?

—He oído alabar la belleza de la mujer más que el talento del marido, me contestó sonriendo.

—¿Conque sabe usted?..

—Las noticias de Lugnano llegan á Campione más pronto de lo que se cree, y todo cuanto penetra en Campione encuentra abierta la puerta de mi casa. Luciano no me ha dicho nada, pero no ignora que lo sé todo.

—¿Y dónde está ahora la señora Albruzzi?

—Desde que marchó á Milán hace tres meses, como sabe usted, no ha vuelto ni volverá. El Sr. Albruzzi tuvo que vender la quinta en pública subasta por dar gusto á su mujer..., en el fondo tiene muy buen sentido y sabe cuán necesaria le es su mujer...

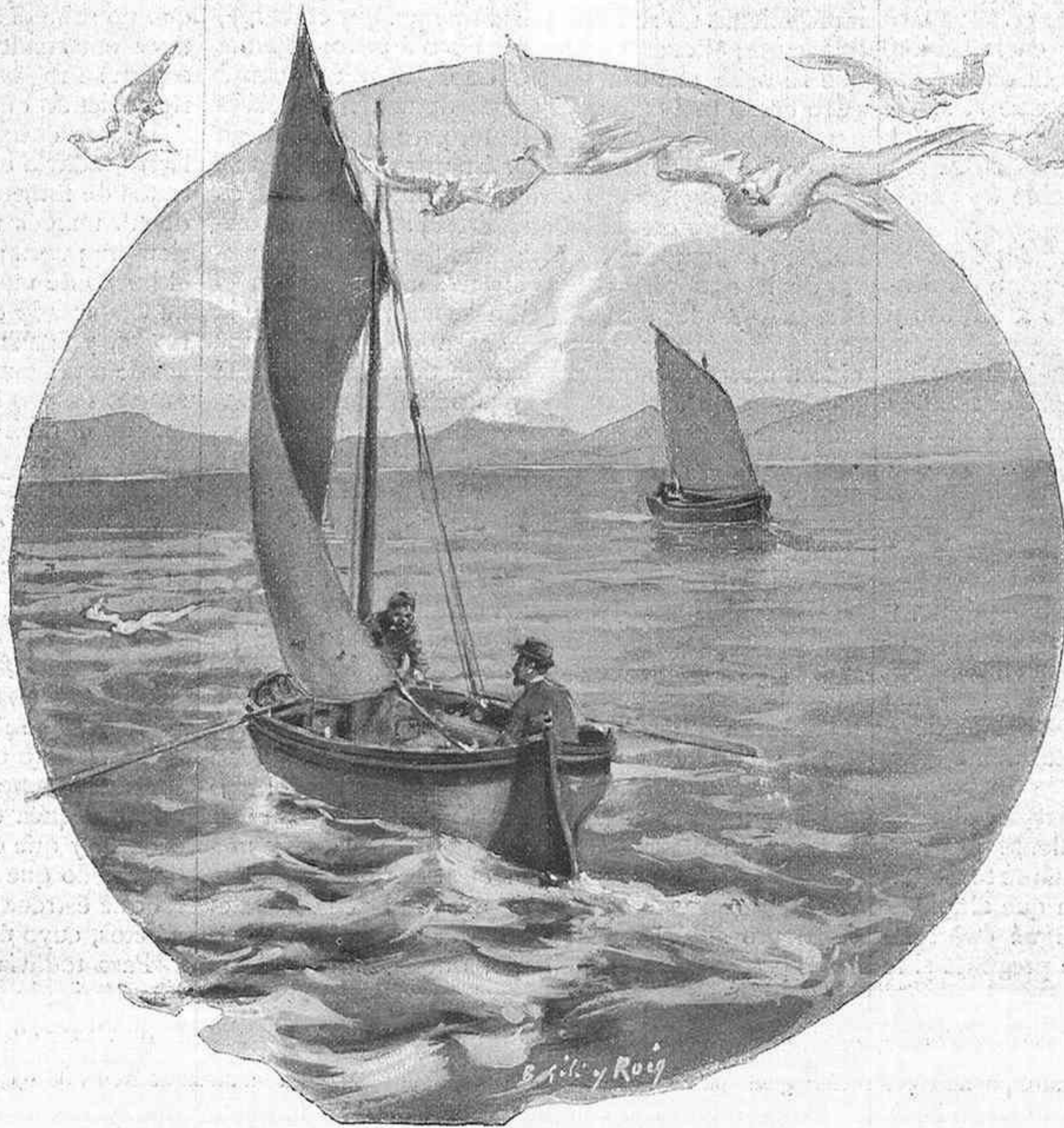
En esto se oyó alegre rumor de cascabeles; tendimos la vista, y divisamos entre una nube de polvo la colosal diligencia de Bellinzona, tirada por cuatro robustos caballos.

Sempronio y yo nos apretamos la mano silenciosos.

Mientras los viajeros se apresuraban á apearse, me pareció ver como en una visión la imagen de Luciano; no me engañaba, era él, él en persona. Nos vió, se sonrió y se arrojó en nuestros brazos... ¡Ay! Estrechábamos contra nuestro pecho la sombra, nada más que la sombra de nuestro pobre amigo.

Y sin embargo, sonreía y parecía contento. La serenidad de su frente y la limpidez de su mirada contrastaba penosamente con su rostro descarnado y sus mejillas descoloridas; los cabellos, que le caían en largos mechones sobre los hombros y la barba descuidada atestiguaban un abandono y un olvido de sí mismo que reflejaban una luz pavorosa sobre aquella apariencia de felicidad.

En los dos días que pasé á su lado no le oí pronunciar ni una palabra por la que se pudiese inferir



La barca surcaba las ondas con jubiloso impulso

—¿Ha visto usted á Próspero?, me preguntó poco después.

—Hace dos meses que no le veo; pienso visitarle á mi regreso á Milán.

—Y hará usted bien, porque le prestará un gran servicio.

—¿Cómo?

—Sí; el infeliz se aburre mortalmente; su ociosidad, que en un principio le parecía una beatitud, se ha convertido para él en un tormento; ya sabe usted que hace mucho tiempo había renunciado á la caza, y que hasta se había desprendido de *Reverendo*, su mejor perro; ahora ha renunciado á todo, cultiva sin gusto las flores de su jardín, y casi sin notarlas, se siente oprimido por la inutilidad de su vida. La desgracia de Próspero está en ser rico; si cada día tuviese que ganarse el pan del día siguiente y el medio litro de vino de los domingos, no le parecería la vida tan difícil. Si tuviese al menos mujer é hijos, ya sería otra cosa...

—¿Y qué puedo hacer por él?

—No pido á usted que le busque una esposa, ¡Dios me libre!, pero á menudo una palabra soltada á tiempo basta para engendrar una idea ó para convertir una idea en una determinación. Próspero tiene una idea, pero le da vueltas perezosamente en su imaginación, y mucho me temo que no haga nada. Ha echado de ver que venimos á este mundo para algo, y que todos, ricos y pobres, para vivir necesitamos, no solamente pan, sino también trabajo, y se le ha ocurrido emplear parte de su capital en una empresa industrial cualquiera en que pueda ocuparse y que le ayude á hacer algún bien al prójimo. Ya sabe usted el refrán: á hierro caliente, batir de repente.

—Pues lo batiré; pero hay que advertir que Próspero siempre ha hecho bien y no hay nadie más caritativo que él.

—Hace algún tiempo se ha persuadido de que el hacer limosna no es cosa tan fácil como parece; á

que su pensamiento retrocedía al pasado; al contrario, pareció volver á ver su antigua morada, tan poblada para mí de recuerdos melancólicos, con mirada distraída, cual si por ensalmo se hubiera borrado de su mente y de su corazón toda su vida pasada.

La transformación no quedaba reducida á esto solo; se había hecho menos suspicaz y hablaba más que antes, es decir, que no había sabido salir de su taciturnidad sino para volverse locuaz.

Nos hablaba de sus viajes sin entusiasmo, pero con minuciosa profusión de detalles, y de vez en cuando hacía alguna indicación acerca de su porvenir, como quien cree de buena fe que aún le queda gran camino que andar.

¿Lo esperaba así? Y si no lo esperaba, ¿por qué procuraba alimentar aquella ilusión? ¿Se creía ya tan fuera de la vida que pudiese extinguir en la ficción su propia naturaleza? Yo no sabía responderme á estas preguntas con entera seguridad; lo que sí sé es que aquella charla me oprimía el corazón como el desvarío causado por la fiebre, y que su felicidad me parecía don de una embriaguez imposible de curar: la embriaguez del dolor.

En contra de lo que me había figurado, durante aquellos dos días no se separó un momento de nosotros, ni buscó la soledad, y se mostró afectuoso y complaciente como nunca.

Una sola cosa me pareció que no andaba acorde con su proceder: el temor que le causaba el silencio y el afán con que se apresuraba á reanudar la conversación cuando nos veía algo pensativos.

El alba melancólica anunciaba un triste día de otoño; Sempronio, Luciano y yo bajamos á la playa de Lugnano, donde Paulino Gaggini me aguardaba para llevarme en su barca á Bissone.

Luciano hablaba muy animado con Sempronio, y yo espiaba cautelosamente su rostro, afilado por el dolor, como para imprimir su melancólica imagen en mi mente. Cuando llegamos á la orilla del lago, me estrechó la mano y me deseó buen viaje, acompañando su despedida con sonrisa llena de dulzura.

—¿No te veré en Milán?

—Creo que sí y pronto; tengo que arreglar algunas cosas allí, y esto me servirá de excelente pretexto para ver á los amigos. No he olvidado cuánto te debo...

Estas fueron las únicas palabras con que aludió al pasado, y no añadió ni una sílaba; juzgué oportuno no hacer hincapié en aquella idea, y le pregunté si le podía ser útil en Milán.

—Supongo que no, pero me serás útil si me escribes pronto.

Otra sonrisa dulce, otra mirada afectuosa, otro apretón de manos fuerte y sostenido y un prolongado beso.

—Hasta la vista.

—Hasta la vista.

—Buen viaje, me gritó agitando el pañuelo, cuando me hube separado de la orilla.

Yo pensé entonces en un viaje largo y penoso, al fin del cual todos nos volveremos á ver y encontraremos los afectos perdidos en el camino.

Paulino Gaggini había mostrado gran alegría al verme y me ofreció su mano callosa para ayudarme á saltar á la barca.

—¿Cómo van tus asuntos?, le pregunté cuando estuvimos solos en medio del agua.

—A las mil maravillas, señorito; muy bien.

—¿Y tu Anita?

—Me ha regalado otro chiquillo hace dos semanas, y ahora está ya perfectamente.

—¿Y qué se hace por Bissone?

—¡Ah!, contestó tristemente; desde la desgracia que nos ha sucedido...

—¿Qué desgracia?

—¿No lo ha reparado usted cuando pasó por allí?

—No.

—Una desgracia muy grave para Bissone; ¿se acuerda usted del olmo, de aquel gran olmo, de aquel hermoso olmo, el mayor y el más hermoso de los dos?

—Sí, ¿y qué?

—Que una racha de viento, un verdadero demonio desencadenado, lo derribó.

—¿Qué lástima!

—Una lástima capaz de hacer llorar á la Madonna; ¿y qué se figura usted? Pues el otro olmo tendrá el mismo fin y no tardará mucho; habían crecido juntos: ¡si oyera usted cómo gime de noche cuando sopla el viento! Lo que es yo, digo que esos dos olmos se querían mucho, y que aún no ha concluido...

De pronto Paulino cesó de remar, y bajando la voz como si tuviera que decirme un secreto, me preguntó.

—¿Le ha visto usted?

—¿A quién?

—Al Sr. Luciano... De buena gana perdería algo con tal de equivocarme; pero sucederá sin remedio lo que le digo: la racha de viento que ha de derribarlo no está lejos.

XXIX

A través del espacio y el tiempo.

¡No está lejos! Es verdad, pensé, no está lejos, y quizás vale más que sea así. ¿Qué le ha quedado á ese hombre generoso de las ilusiones, de los propósitos de su juventud? El delito ha pasado por el pobre campo de sus alegrías y ha depositado en el hueco dejado por los afectos arrancados el germen de una planta que arraiga en los seres vivos. ¡Ah! ¡Dése prisa á cortar la hoz del segador!

No cabe dudar que el eterno segador comprende mejor que nosotros su ministerio de piedad.

Todavía un lapso de tiempo, ¿cuánto?, largo: el remordimiento no se mide por el tiempo. Sin embargo, transcurre; el cuerpo se lacera poco á poco; el alma que se agita afanosa dentro de él, aparece poco á poco como una llamita al través de una vasija diáfana; el trabajo del dolor es lento, pero seguro. Llega por último un día suspirado, á partir del cual no se suspenderá más; las cosas de la tierra, contempladas mucho tiempo con mirada medrosa, se ven con serenidad; se reconocen las olvidadas fisonomías inocentes de la naturaleza; se vuelven á absorber con el pensamiento los antiguos entusiasmos; se bendice la brizna de hierba y el rocío; se mira la luz; se aplica el oído á un susurro que no es de la tierra; se ven en el espacio caras sonrientes y se perciben acentos conocidos; se adivina que lo que va á suceder á la vida es otra vida, y se muere... Y se muere, y se olvida, y se sana, y se reanuda eternamente el hilo roto por una aberración fatal.

Alcé los ojos y vi que Paulino me miraba con atención como si quisiera adivinar mis pensamientos, y contestó á mi mirada con una sonrisa.

¡Cuánta ingenua felicidad en aquella sonrisa! ¡Y cuánto más dulce y más pura me pareció aquella felicidad comparándola con las imágenes que acababa de desechar de mi mente!

La serenidad de un alma virgen en su rusticidad traslucía á aquella cara varonil y morena. Aquel hijo del sol y del agua, que no tenía más patrimonio que la barca y su lago, ignoraba lo que era cometer una falta. Probé á remontar con el pensamiento la corriente de su vida, á bajar de nuevo por ella hasta el momento actual y á acompañarla previendo el mañana postrero, y siempre y por doquiera vi la misma alegre fisonomía, siempre serena, porque la alegraba el mismo júbilo. Hijo, esposo, padre, no se había desviado un punto de su camino, y jamás había ido á buscar calor á otro lugar sino al de la familia.

Probé también á completar con el deseo su felicidad, á añadir un premio á su virtud; y no atiné á imaginar felicidad verdadera que él no la tuviese ya, ni supe otorgarle un premio que valiese más que el que él mismo había colocado á la puerta de su casa, á la entrada de su corazón.

La barca surcaba las ondas con jubiloso impulso.

Otra vez acudieron fantasmas á mi cerebro.

—¿Qué ha sido de Laura, la hermosa dama?

Dejemos pasar el tiempo. Concédansele aún diez años de su vida efímera, quince, veinte, y cuando el artificio se haya cansado de una lucha impotente contra los estragos del tiempo, se puede preguntar qué ha sido de la hermosa dama.

Pregúntese qué frutos le ha producido su virtud, ídolo feroz que ha visto á los pies de su altar el sacrificio de tantas virtudes; pregúntese qué se ha librado de las ruinas de aquel culto febril y obscuro, qué consuelos le han quedado después de tantas jactancias de satisfacciones y orgullos, qué afectos ha alimentado su indiferencia y en qué rosas se posarán los pasos de su ancianidad...

¡Su ancianidad! ¡Palabra horrible! Ay, sí! Hasta las mujeres hermosas envejecen; algo más tarde que las otras, es cierto; pero está tardanza no es otra cosa sino una pesadumbre más.

¿Dónde están las vocecitas infantiles que hacen sonreír á la vejez? ¿Dónde la tranquilidad que la hermo sea? Las paredes de la casa no repiten alegres ecos; pero las paredes laceradas del corazón repiten ecos pavorosos y crueles...

Cada día que pasa graba una nueva arruga, cada día que pasa produce un nuevo desconsuelo; se mira ante sí, y en el infinito que circunda á las criaturas no se acierta á discernir otra imagen sino la de la propia disolución... ¿Qué hacen esos millones de mundos que circulan por el espacio? ¿Qué dicen las calladas voces de la noche? Los sentidos han mentido; no hay más que un mundo; el mundo en que se sufre y se muere; más allá, el silencio horrible de la tumba...

La barca surcaba las ondas con jubiloso impulso, dejando tras sí un surco espumoso; los remos se levantaban lentamente y caían produciendo rumores

que parecían carcajadas contenidas, y Paulino, de pie en la proa, sonreía á su cansancio.

De pronto apareció una visión risueña en el horizonte de mi pensamiento, Anselmo.

Paréceme verle en la casita tranquila de los parientes que le quieren, primero convaleciente, después enteramente restablecido, lanzándose, más seguro de sí mismo y más animoso, en el mundo de los afectos y bebiendo á grandes sorbos en la fuente de la vida.

Le veo salir al alba y trepar á las cumbres é interrogar con mirada serena los apartados horizontes, y soñar con los ojos abiertos en un porvenir azul como el cielo que tiene sobre su cabeza, y sentir luego la necesidad de volver á su casa, y al acercarse al conocido umbral, experimentar una dulce turbación de la que no sabe darse cuenta, mientras por entre los postigos entornados de una ventana, dos grandes ojos espían su regreso, y un rostro femenino y joven le sonríe sabiendo que no se le ve.

Le veo entrar con paso ligero y un corazón más ligero todavía en una salita de campo donde seis retratos de mujeres muy desocupadas se cambian desde sus marcos una sonrisa litográfica, al ver la mesa siempre puesta; donde una jaula dorada, colgada en el hueco de una ventana, encierra un canario que se ha despertado de buen humor y reza su oración matutina, y donde una preciosa prima, muy chiquita, acude á preguntar al huésped si ha pasado bien la noche. Le veo bajarse para darle un beso, y en tanto, con el raballo del ojo, mira si por casualidad otra primita, menos pequeña, pero no menos preciosa, se oculta detrás de la puerta como ha hecho otra vez...

Le veo más adelante al lado de una joven modesta de ojazos negros, cabellos castaños, tez sedosa, con el rosado tinte de la salud en las mejillas y la risa de la inocencia en los labios... Se cogen de la mano, corren juntos por los prados, se detienen jadeantes, y se miran uno á otro, y por poco no se abrazan al aire libre, como dos enamorados, cuando no son sino dos esposos que se aman...

Transcurre el tiempo y cambia la escena: una casita nueva, encaramada como un nido en una loma, que blanquea entre verdura; un jardinillo que data de ayer y que está ya lleno de buenas intenciones, y un viñedo que baja hasta el llano; y una nueva familia que estrena aquella casa, y una nueva cadena de afectos, cuyo último eslabón se pierde en el cielo...

Pasa todavía más tiempo: los nuevos plantones han arraigado y echado ramas vigorosas en el jardín; la madre selva ha trepado hasta las ventanas y mira curiosamente por los cristales, y las golondrinas revolotean sin saber apartarse de aquel modesto tejadillo. ¿Qué ha sucedido?... El eterno milagro..., la madre selva ha visto una cuna y las golondrinas han oído un vagido, el primer lloro de una criatura que ha entrado en el mundo...

Sigue pasando tiempo... Diez veces han madurado al sol los racimos; la madre selva ha perdido y recobrado diez veces sus hojas y su perfume; la esposa, joven y bella todavía, está dando con el grave cariño de la madre su alimento á una criatura de color de rosa. Anselmo la mira con ternura y mira á los otros que juegan en el jardín; el silencio es profundo; sólo de vez en cuando se oyen las alegres risotadas de los pequeñuelos que juegan en el jardín.

La barca surcaba las ondas con jubiloso impulso; dejando tras sí un surco espumoso; los remos se levantaban lentamente y caían produciendo rumores que parecían carcajadas contenidas, y Paulino, de pie en la proa, sonreía á su cansancio.

XXX

¡Bien venido!

Un año después recibí una carta de Anselmo concebida en estos términos:

«Ha pasado la primavera de la que tanto te hablaba en mi última carta; ha pasado el mes de mayo, y también el suspirado día; hace veintiséis horas que soy padre de un niño que se parece un poco á mi Carlota y mucho á un ángel con el que he soñado sin advertirlo durante toda mi melancólica juventud.

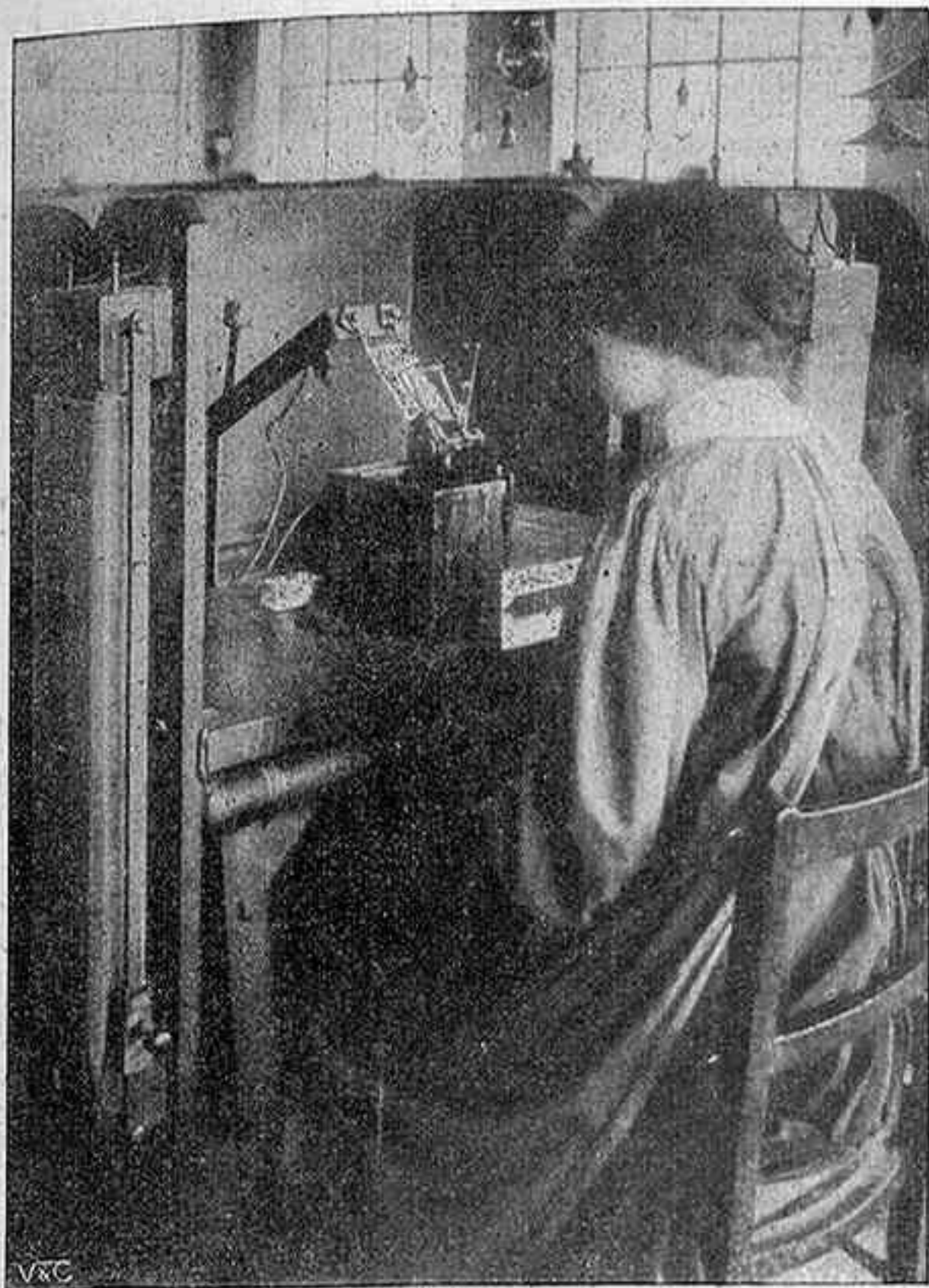
»De un año á esta parte me había acostumbrado de tal modo á la felicidad, que casi no notaba que era feliz. Esta criaturita, que viene á cimentar un nuevo nido, me ha sacado de mi ingratitud para con Dios y para con los amigos.

»Ven pronto. Necesito abrazarte, enseñarte dónde he puesto mi corazón; necesito que seas venturoso con mi ventura; que me prives un poco del cariño que me tienes para devolvérmelo en caricias y en besos en los mofletudos carrillos de mi pequeño... Luciano.»

TRADUCCIÓN DE M. ARANDA Y SANJUÁN.

Fabricación de lámparas eléctricas

Hay muchas cosas que no son tan sencillas como parecen, y una de ellas son las lámparas eléctricas. Un pequeño globo de cristal, abierto y ligeramente



Operación de montar los filamentos en alambres de platino

apuntado, un filamento extrañamente retorcido con extremos de platino y una tapa de metal, he aquí de qué se componen. Pero hay una gran dificultad en su fabricación, y es que, como decían los libros en que aprendimos en la escuela, la naturaleza tiene horror al vacío, y para que consienta en él, hay que obligarla a la fuerza.

Las dificultades que presenta el manejo del cristal y el obtener el vacío casi perfecto son patrimonio también de otras industrias. Donde se presenta ancho campo para el estudio es en todo lo que se refiere al delgado hilo que ha de soportar el calor. Los que hayan leído los viajes de Gulliver recordarán al mu-

der, apedreado ó electroejecutado, fué, al contrario, perfectamente recibido. Hasta se ofrecieron los directores, con una complacencia hija de la convicción de que obraban bien, á acompañarle y explicarle todos los procedimientos, desde el principio al fin, que, en su mayoría, son muy interesantes, como verá el lector, aunque es difícil explicarlos todos exactamente, ni siquiera con la ayuda de las adjuntas fotografías.

«Este—dijo el director de los trabajos cogiendo un puñado de fino algodón-lana—es el procedimiento número uno,» y arrojó la pelota á una tina que contenía una solución parecida á la de jabón, pero que resultó ser una mezcla celulosa de lana y cloruro de cinc. Después de suficientemente cocida esta materia, se introduce á través de varios tubos de distintos tamaños dentro de unas grandes ánforas de cristal que contienen alcohol. En ese estado pudiera tomárseles por fideos y tienen el mismo aspecto apetitoso. Déjanse los mazos en el líquido tres ó cuatro días á fin de que se endurezcan, y luego se les sumerge, durante veinticuatro horas, en agua caliente á fin de hacer desaparecer todo residuo de las sustancias químicas. Después se les pone á secar en grandes tambores giratorios, cada uno de los cuales puede contener un filamento de media milla de largo, y en esa fábrica se emplean cincuenta tambores diarios. Con los procedimientos para lavar y secar se encogen mucho los filamentos, que en ese estado parecen crines de caballo. Según sea la potencia lumínica de las lámparas, se emplean filamentos de gruesos diferentes.

Hasta ahora no se ha tropezado con dificultades. El hilo tiene entonces que sufrir la prueba del fuego como preparación para la aún más temible de la electrización. Después de cortados en determinados tamaños, se les coloca en los *formadores*, que son como las tenacillas de rizar que usan las señoras y que sirven para darles la forma de ojal característica, necesaria á toda buena lámpara. Terminada esa operación, los formadores se colocan cuidadosamente en unos crisoles que se ponen en unos hornos á distintas temperaturas durante veinticuatro horas. Al sacarlos, los filamentos están completamente negros y rizados y ya no vuelven nunca á perder su forma. Entonces parecen ya á los que se usan en las lámparas, salvo que son más oscuros, y podría

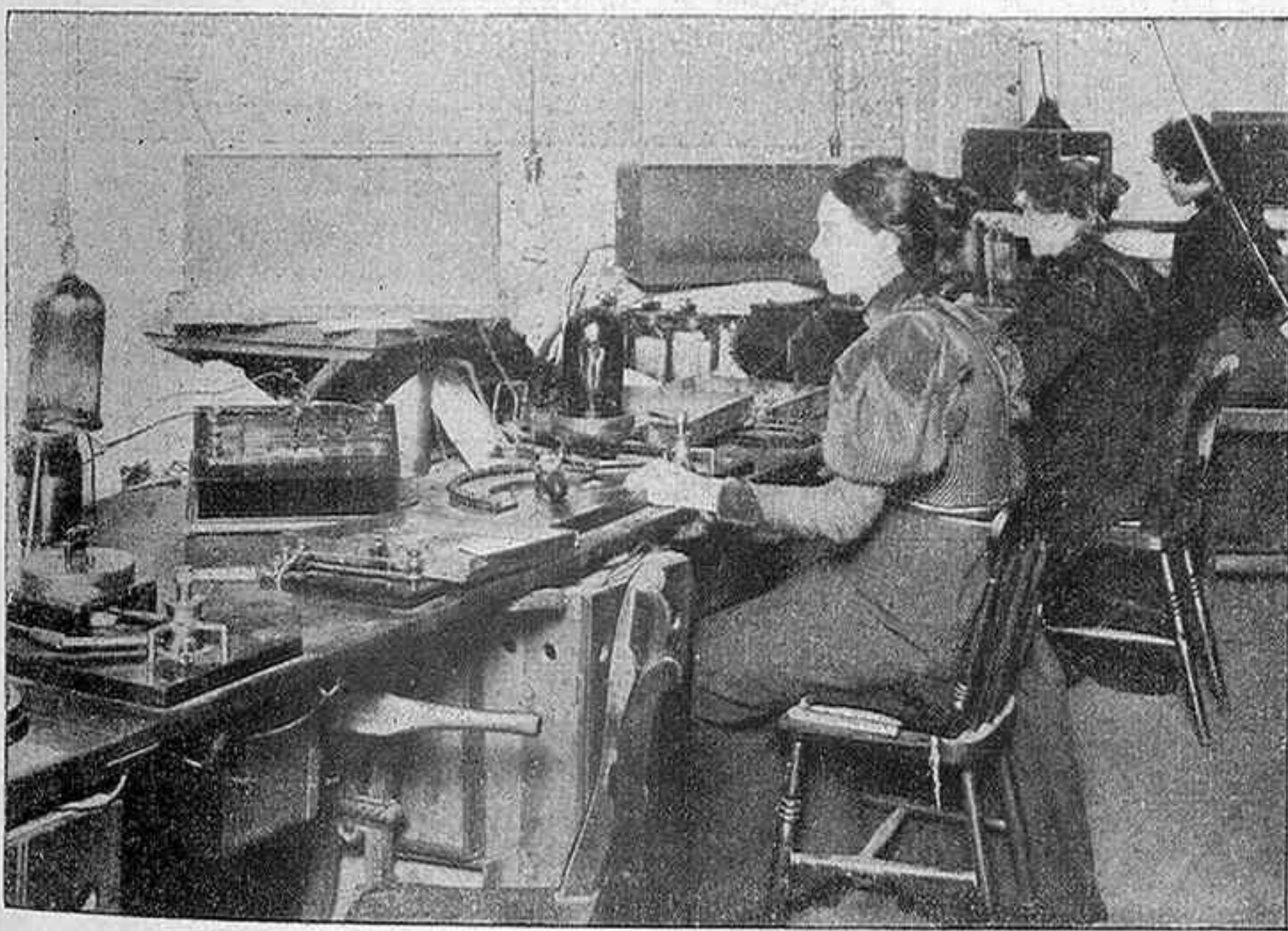
con las tenazas. El platino, que es uno de los metales más pesados y dúctiles, es también uno de los más caros, y á los que creen cara una lámpara que cuesta diez y ocho peniques, les sorprenderá saber que sólo los diminutos trozos de platino cuestan, según el precio corriente en la plaza, de uno á tres y medio peniques. Los trozos de platino se le dan cuidados escrupulosamente á cada operaria, y en este particular no se permite el menor desperdicio y hasta se vende á buen precio lo que se recoge al barrer el suelo.

Pero aún no está terminada la unión del filamento y del platino. En el siguiente taller, uno de los más interesantes de toda la fábrica, cada obrera tiene á



Operación de someter los filamentos á una corriente intensa

su lado un pequeño receptáculo de hidrocarburo, provisto de una tapa con bisagras, que puede cerrarse instantáneamente si fuera preciso. Puesta en el filamento una pinza en comunicación con la fuerza eléctrica, se le sumerge en el líquido y automáticamente se transmite la corriente. Los extremos del platino llegan hasta el blanco y el carbono se deposita en las junturas, estableciendo una unión perfecta eléctrica y mecánica. Esta operación es algo peligrosa, porque es imposible impedir en absoluto que el líquido se inflame. Se toman, sin embargo, toda clase de precauciones, y cuando tal cosa ocurre, y ocurre casi á diario, todo lo que la operaria tiene que hacer es dejar caer de un golpe la tapa y no perder la serenidad. La experiencia demuestra que esto último es lo más difícil, y por eso se ejercita sistemáticamente á las trabajadoras á fin de acostumbrarlas á



Prueba de la resistencia eléctrica de las lámparas

griente académico de Lugado que durante ocho años se había dedicado á la tarea de extraer de los pepinos rayos de sol; pero aun en el caso de que aquel digno sabio hubiera conseguido su intento, no hubiera sido su hazaña más maravillosa que la que hacen los electricistas de hoy día, extrayendo rayos de sol, ó su equivalente, del algodón-lana. Porque la base del radiante alambre exterior, como suelen llamarlo los que no están en el secreto, es sencillamente la fibra inofensiva del algodónero, que en vez de convertirse en telas en las fábricas del Lancashire, está destinada por el hado adverso á pasar por cerca de cuarenta y cinco procedimientos distintos en una fábrica de lámparas.

Hasta ahora, por alguna misteriosa razón, la fabricación de lámparas eléctricas se ha llevado á cabo con el más impenetrable secreto; pero en los Brook Green Works de la Compañía General Eléctrica Limitada de Hammersmith, en donde se construyen anualmente de tres á cuatro millones de las muy conocidas lámparas Robertson, el curioso autor de estas líneas, en vez de ser, como casi creía le iba á suce-

creerse que estaba terminada su fabricación; pero hay todavía mucho que hacer antes de que el filamento esté listo para ser encerrado en la bombilla.

La operación siguiente es la de montar los dos extremos en alambres de platino, operación tan delicada, que únicamente las delicadas manos de la mujer pueden realizarla con buen éxito. Una máquina corta el alambre de platino en pedazos de la longitud necesaria, dejando en la extremidad de cada pedazo un diminuto tubo, dentro del cual hay que introducir con habilidad el filamento semejante á un cabello, apretándolo luego

obrar con sangre fría en tales casos. Durante nuestra visita, se dió á propósito una falsa alarma de fuego, y en el intervalo, increíblemente corto, de un minuto y treinta y cinco segundos, las seiscientas personas que había en aquel grande edificio de cuatro pisos había salido y los bomberos tenían las mangueras y el agua á punto de funcionar.



Taller de fabricación de las bombillas de cristal

Completamente terminada la unión, falta hacer que el filamento tenga en toda su extensión una misma resistencia eléctrica y reducir esa resistencia al grado

luego, durante veinte minutos, á la acción de una bomba de mercurio para agotar el aire todo lo más posible. Algunas toneladas de mercurio están cons-

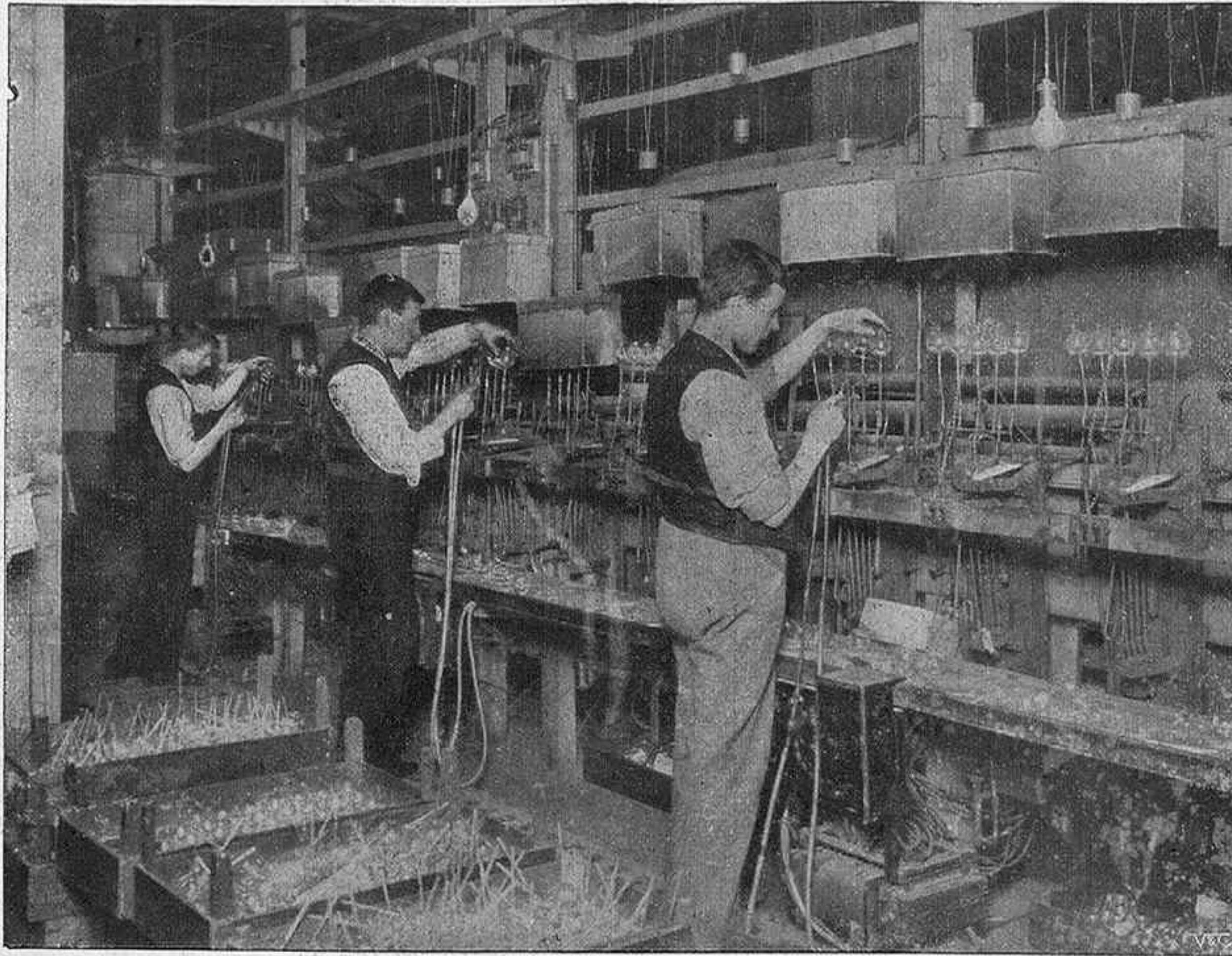
siendo perfecto, pasan las lámparas al taller del cierre. Para las lámparas de poco voltaje la tapa es generalmente de metal, pero para las de mucho voltaje es de vitrita.

Puede ya considerarse que la lámpara está terminada; pero antes de que salga de la fábrica se la somete todavía á más experiencias, examinándola los más inteligentes y adelantados de los obreros. Entonces se las pone una marca con el nombre de la fábrica, su fuerza de voltaje y lumínica, y después de empaquetadas cuidadosamente, quedan listas para ir á disipar las tinieblas.

Dos noticias más serán de seguro útiles al ejército, cada día mayor, de consumidores de luz eléctrica. Ambas se refieren á la cuestión de baratura. Las lámparas de otras naciones son, por regla general, más baratas que las de fabricación inglesa.

La diferencia se explica, no tanto por la inferioridad de los materiales empleados, como por el modo escrupuloso con que los fabricantes ingleses rechazan toda lámpara que no ha soportado victoriosamente la serie de pruebas de que hemos hablado.

Una lámpara de otra procedencia, que generalmente no lleva marca de fábrica, podrá ser tan buena, pero las probabilidades son de que no lo sea. Bien



Operación de hacer el vacío en las bombillas

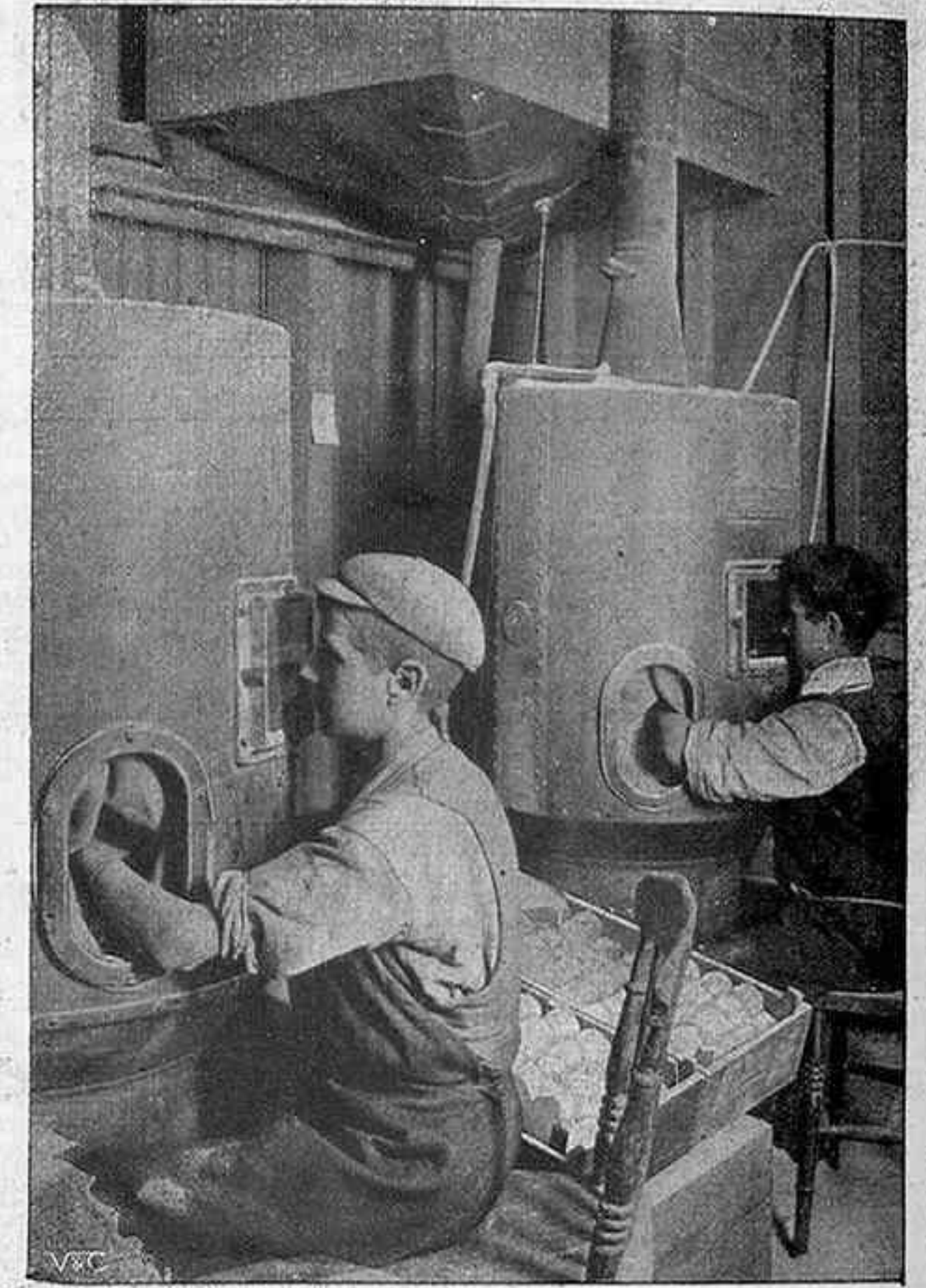
que se necesita. Pasa, pues, á otro taller, donde se le coloca bajo el recipiente de cristal de una bomba de aire. Extraído el aire, se introduce vapor de hidrocarburo, y transmitida la corriente, el filamento se pone incandescente y absorbe el carbono que le rodea. Las partes más delgadas se calientan más pronto que las otras y el carbono se deposita más rápidamente; así es que pronto queda todo de un mismo grueso. Hasta que el galvanómetro no marca que la resistencia ha llegado al grado que se desea, no se saca el filamento, y entonces se ve que durante ese procedimiento se ha vuelto pardo.

Ya entonces se considera el filamento en estado de ser encerrado en la bombilla, que ha de ser su mansión. No es tan fácil como á primera vista parece el colocarlo en ella. Los que trabajan en los talleres de soplar el vidrio son hombres en su mayoría. Cada obrero tiene ante sí un receptáculo giratorio de arcilla refractaria, algo parecido á los que se ponen en las mesas para colocar los huevos pasados por agua. Cada receptáculo contiene unas diez y seis bombillas. Cogiendo una bombilla de la caja en que las traen de la fábrica de cristales, el operario la derrite por la punta por medio de una llama de gas y le pega un tubo de cristal, que sirve entonces de mango y luego para extraer el aire. Se abre después la bombilla por la parte opuesta, lo suficiente para que pueda entrar el filamento, después de lo cual se cierran los bordes de la abertura por medio del soplete, dejando fuera únicamente los extremos del alambre de platino. Se une bien el cristal á su alrededor para impedir que pueda penetrar la más pequeña cantidad de aire, y se hacen también dos pequeños apéndices ó proyecciones para sujetar la tapa. Así que queda cerrada cada bombilla, se la coloca en el receptáculo para templarla con la llama hasta que esté lista la siguiente, se hace girar el receptáculo y se la deja enfriar.

Llega ahora la gran dificultad de hacer el vacío, á que aludimos al principio de este artículo. Para conseguir una buena luz, es necesario en absoluto extraer todo el aire de la bombilla. En el siguiente taller, los tubos que se habían unido á la parte saliente de las bombillas se introducen en los orificios de cristal de la campana neumática y principia á funcionar una bomba mecánica.

Después de hecho todo lo posible, queda todavía siempre algún aire, así es que la bombilla se somete

tantemente en acción en este taller. Cuando se ha hecho ya el vacío hasta donde es posible, se someten las lámparas á una corriente un cincuenta por ciento casi más fuerte que la que han de soportar luego, siendo el objeto de este exceso de corriente desalojar de los filamentos los gases que aún contuvieran. No todas las lámparas resisten este enérgico tratamiento. Desde el comienzo de su fabricación hasta la terminación, un treinta y tres por ciento se inutilizan por uno ú otro motivo. Muchos de los defectos son insignificantes, y en las fábricas del continente europeo no se fijan en ellos; pero cuando una casa tiene su reputación bien sentada, ha de procurar no menoscabarla en lo más mínimo. A las lámparas que salen ilesas de esta prueba, se les pone un sello en la punta y pasan á sufrir otras pruebas. La primera es comprobar que se ha hecho el vacío. Si la bombilla se enciende al ponerla en contacto con un carrete de inducción, el vacío es incompleto y se ha perdido el trabajo empleado. Se hace otra prueba para hacer constar la resistencia, y entonces se llevan las lámparas al fotómetro ó taller de medir la luz, donde por medio de prismas y otros aparatos se miden la intensidad lumínica y el consumo de cada una con toda exactitud. Se las clasifica luego, y después de sufrir



Operación para hacer opacas las lámparas

merece, pues, pagarlas un poco más para tener esa seguridad.

La otra es que la duración de una lámpara buena se calcula en unas mil horas. Muchos consumidores,

por una mal entendida economía, continúan usando lámparas mucho después de haberse ennegrecido y vuelto opacas. Es una tontería, porque una lámpara nueva da una luz equivalente á la de dos viejas y cuesta su corriente consumida la mitad.

HARRY GOLDING.

LA RESERVA EN ORO

DEL BANCO DE RUSIA

No es cosa fácil visitar los subterráneos del Banco de Rusia en donde se guardan las reservas de plata y oro del Tesoro; necesitase para ello un permiso especial, que muy raras veces se concede, y el que lo obtiene ha de vencer no pocos obstáculos materiales antes de llegar al recinto en donde aquellas se custodian. Después de largos y complicados rodeos, el visitante se encuentra delante de dos puertas de hierro guardadas por un grupo de oficiales de uniforme; estas puertas tienen cerraduras cuyas llaves custodian otros tantos oficiales y están selladas con tres sellos que obran en poder de tres distintas personas. Junto á la puerta hay un cen-



La prueba final

nuevas pruebas para comprobar que no ha habido error en los datos adquiridos y que el vacío continúa

están selladas con tres sellos que obran en poder de tres distintas personas. Junto á la puerta hay un cen-

tinela armado que tiene al alcance de su mano un botón eléctrico, oprimiendo el cual se puede en un instante poner en movimiento á la guardia militar.

Abiertas esas puertas, se penetra en un corredor que tiene á cada lado una puerta: la de la derecha comunica con una estancia cuyo piso está cubierto de sacos que contienen la reserva de plata; la de la izquierda es la del departamento de la reserva de oro. Este departamento tiene unos 45 metros de longitud por 13'50 de anchura, es muy alto de techo y recibe luz por cuatro grandes ventanas con rejas de hierro y generalmente cerradas con recios postigos de hierro. En la parte de afuera hay constantemente un centinela armado. Las paredes están cubiertas hasta la altura de unos tres metros escasos con armarios de puertas de grueso alambre, que dejan ver el interior y que están sólidamente cerradas y selladas. Cincuenta y seis de estos armarios están llenos completamente de barras de oro. Una buena parte del suelo está cubierto de hileras de talegos, de diez de éstos de alto, por dos de ancho y de quince á treinta de largo.

Según el balance de 29 de marzo último, la reser-



LA RESERVA EN ORO DEL BANCO DE SAN PETERSBURGO
Mil millones de rublos (110.000.000 de libras esterlinas) en oro acuñado y en barras (de fotografía)

va de oro era: Oro ruso acuñado, 238.000.000 de rublos; Oro extranjero acuñado, 142.000.000; Oro en barras, 204.000.000. Total, 584.000.000 de rublos, equivalentes á 62.766.000 libras esterlinas.

La reserva de oro del Banco de Inglaterra es sólo

de 893.000.000 de rublos. Y si á esta cantidad añadimos el oro que el Estado ruso tiene en depósito en Londres, París, Berlín, etc., resulta que la reserva total de oro de Rusia es de 1.000.000.000 de rublos, equivalentes á unos 110.000.000 de libras esterlinas.

de 28.000.000 de libras esterlinas.

Aquellos 584.000.000 de rublos distan mucho de ser la reserva total de oro de Rusia; son, por decirlo así, la cifra que puede consignarse en el balance como reserva propiamente dicha. Pero hay además otras varias clases de reservas de oro: la que tiene el Banco en su central y en sus centenares de sucursales á la diaria disposición del comercio y de la banca; la de tránsito entre la central y sus sucursales; la del oro que está en la Casa de Moneda para su acuñación; y la del oro que pertenece al Banco independientemente del Estado.

El oro de estas varias categorías se descompone del modo siguiente: Oro para el servicio ordinario del Banco y de sus sucursales, 152.000.000 de rublos; Oro de tránsito, 4.000.000; Oro en la Casa de Moneda, 28.000.000; Oro perteneciente al Banco, 125.000.000. Total, 309.000.000. Unida esta suma á la antes citada de 584.000.000, da un total

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin n.º 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS **PATERSON**
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio; Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *Intestinos*, los *Disenterias*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

RELOJ MONSTRUO DE LA EXPOSICIÓN DE SAN LUIS (ESTADOS UNIDOS)

Diez veces mayor que el reloj mayor del mundo, será el de flores de los jardines de la Exposición de San Luis, situado frente a la entrada Norte del palacio de la Agricultura, del que está separado por una carretera.

Aunque es lo que se conoce con el nombre de reloj de flores, marcará las horas con exactitud, porque debajo de las enredaderas y otras plantas, hábiles operarios han construido una máquina semejante á las de los relojes de bolsillo, pero guardando con ellos la misma proporción que existe entre el dinotero que habitó en los terrenos miocenos de Europa y Asia y el ratón de nuestros días.

El disco consiste en una circunferencia de flores de ciento doce pies de diámetro, las agujas son largos punteros verdes, de los que el mayor recorre cinco pies cada minuto. En el sitio en que se juntan, en el centro, las dos agujas, puede tenderse un hombre alto y aún sobran cuatro pies.

Entre la esfera y el palacio de Agricultura hay tres pequeños y elegantes edificios; en el central está el mecanismo que, unido á la máquina subterránea, pone en movimiento los punteros y también el que hace sonar la gran campana.

A la derecha de esa construcción, hay otra semejante, pero más pequeña, donde se halla la campana, que pesa siete mil libras y cuyo sonido puede

oírse desde todos los ámbitos de la exposición. A la izquierda hay otro edificio igual, donde está un inmenso reloj de arena que da la vuelta automáticamente cada hora.

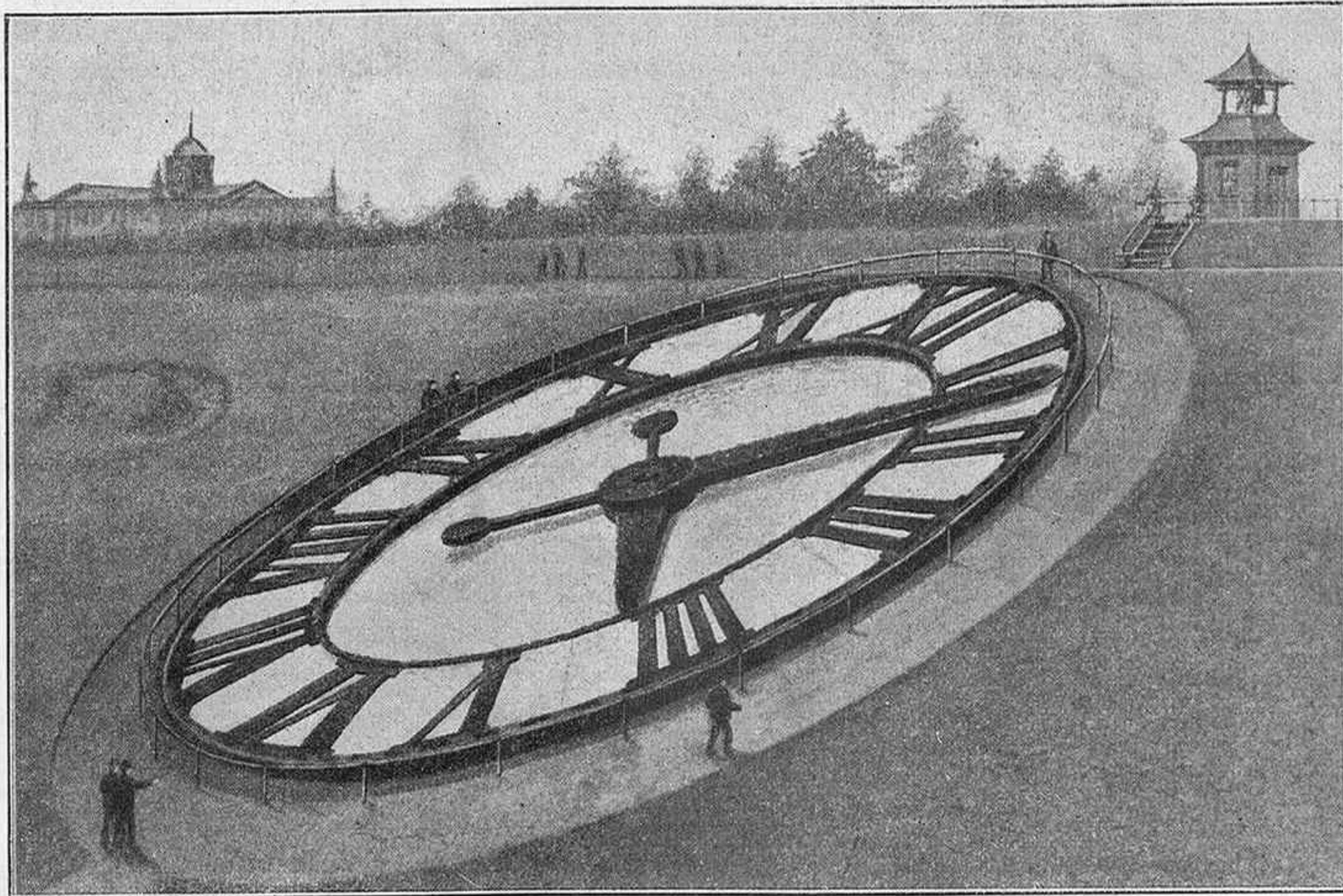
Por la noche, estos tres edificios y la esfera serán iluminados por bombillas eléctricas colocadas bajo

el fondo de flores blancas, iguales á las del círculo interior. El borde de la franja será una circunferencia de flores de poco tallo, y más afuera habrá macizos de plantas de follaje de color rojo, alternando con otros amarillos que indicarán los segundos, 1800 de un color y otros tantos del otro, formando un total de 3.600.

Rodeando por completo la circunferencia de la esfera, por la parte exterior, habrá un espacio de seis pies de ancho de césped y alrededor de éste un ancho sendero de tierra colorada.

El horario y minuterio son de acero, ahuecados en el centro, para llenarlos de tierra vegetal á fin de plantar en ella las enredaderas que han de cubrir el metal y ocultarle á la vista. El minuterio pesa 2.500 libras y las enredaderas que han de cubrirlo serían bastantes para ocultar la fachada de una casa grande.

El efecto, durante el día, será el que produciría una masa verde moviéndose lentamente sobre un fondo blanco y señalando los brillantes colores, que marcan las horas y minutos; por la noche, una masa luminosa se irá moviendo entre las cifras iluminadas de las horas.



RELOJ MONSTRUO DE LA EXPOSICIÓN DE SAN LUIS (ESTADOS UNIDOS)
La esfera, formada con flores, tiene 34 metros

las plantas que forman las horas y cubren las dos agujas de la esfera, en lo que se emplearán tres mil luces.

La superficie interior de la faja de las horas será de blancas flores de poco crecimiento, limitadas por un estrecho margen de plantas de follaje. Dentro de la franja, las cifras de las horas serán formadas por plantas altas de follaje obscuro, que resaltarán sobre

- El diámetro de la esfera será. 34 metros.
- Longitud del minuterio. 23'30 »
- Diámetro de los punteros en el centro. 3'30 »
- El minuterio anda cada minuto. 1'65 »
- Peso del minuterio. 1.125 kilograms.
- Id. de la campana. 3.150 »
- Diámetro de la boca de la campana. 1'70 metros.
- Altura de la campana. 1'65 »

Reumáticos y Gotosos!
Tratado de curaros con la Legítima
PISTOIA
PLANCHE
(DOS SIGLOS DE ÉXITO)
No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa.
CURA LA GOTA
el Reumatismo, el Artritis, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones.
F. de **PLANCHE**
en Marsella (Francia).
En todas las Farmacias bien surtidas.

FRANCO. 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARRCSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso.
CANDES et Co. B^e St-Denis-16

COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO
GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU
El mejor y más económico Ferruginoso.
CLIN Y COMAR, PARIS. — En todas las Farmacias. 654

CURACIÓN cierta de la Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, con el Vino Aroud (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN ÉXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.
MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APÍOL DE LOS RES
JORET HOMOLLE
CURA
LOS DOLOROS, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^{ra} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILVORE DUSSER, 1, rue J.-B. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN